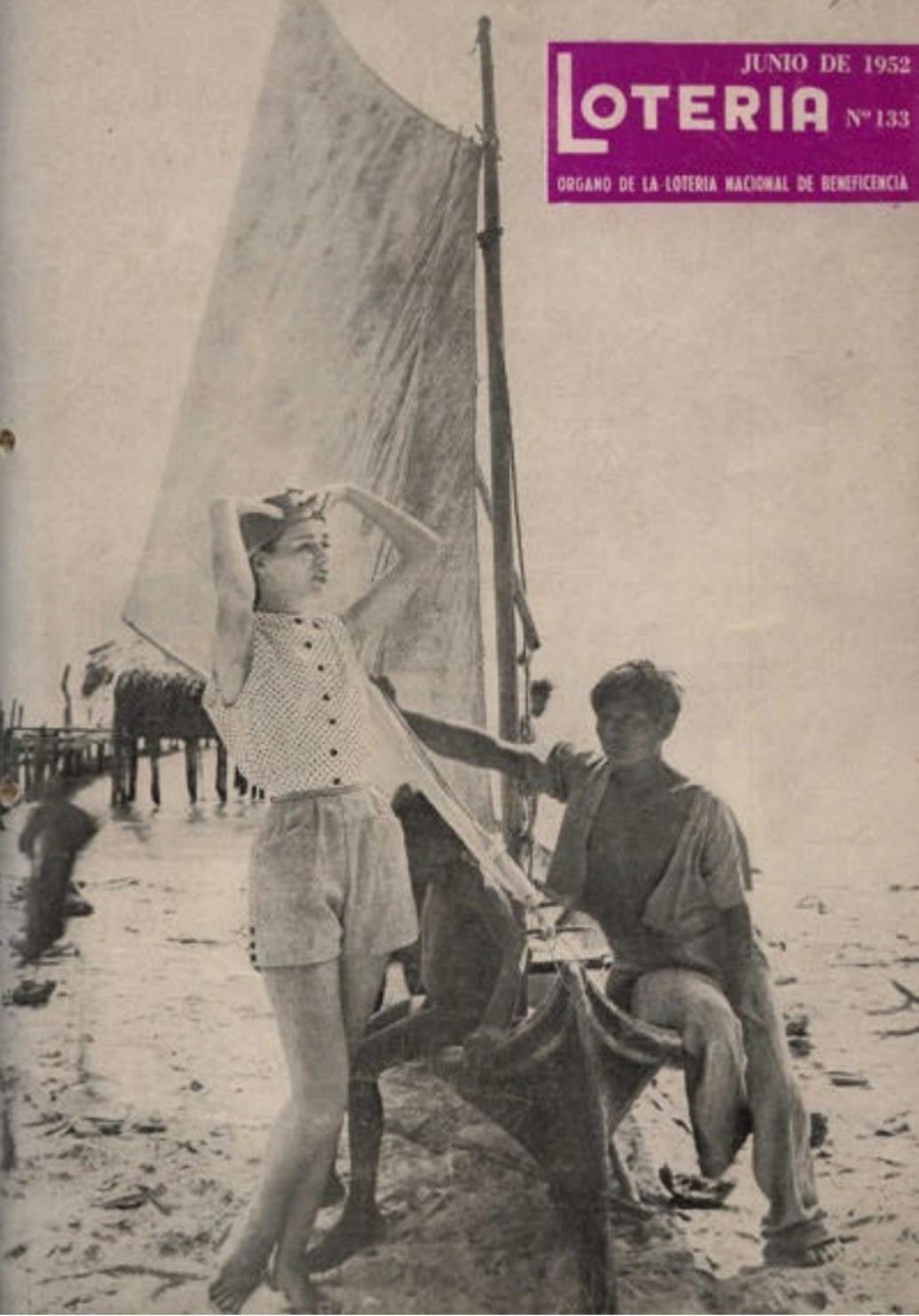


JUNIO DE 1952

LOTERIA Nº 133

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
 RICARDO A. LINCE
 •
 REDACTORA:
 NELLY E. RICHARD
 •
 APARTADO 1961
 PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA

CONTRASTES

Formando un vívido contraste etnológico aparecen en la portada una de las modelos de la revista norteamericana "Harper's Bazaar" y un humilde pescador indígena, en una de las playas de las paradisíacas islas de San Blas. La lejanía que separa los ambientes de estos representantes de dos pueblos entre sí parece estar simbolizada en la fragilidad de la embarcación pesquera y en la silueta estilizada de la bella modelo producto de los tiempos modernos. Los contrastes se acentúan más en la mirada triste del indio que fija la atención en un pasado y la alegría que enmarca el rostro alegre de la modelo norteamericana.

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
LAS HORMONAS SEXUALES.....	4
Por Madelyn Wood.	
EL PAIS DE LA VIRTUD.....	7
Por Constanancio C. Vigil.	
EL DRAMA DE LA EDUCACION: FALLAS PROFUNDAS.....	8
Por Jaime Posada.	
LA EMOCION DETERMINA A MENUDO UN DESEQUILIBRIO.....	10
Por D. Boltrain.	
EL CARTERO MALO.....	11
Por Rabindranath Tagore.	
EL ARTE DE TENDERSE EN LA CAMA.....	12
Por Lin Yutang.	
¿ES USTED VERDADERAMENTE HONRADO?.....	14
COMO SER Y PERMANECER BELLA.....	18
Por Alice Chavane.	
CONSIDERACIONES SOBRE LO CURSI.....	20
Por Hernando Téllez.	
LAS MOLESTIAS DE LA TRANSPIRACION.....	22
Por M. Campbell.	
LA ANGUSTIA DE LOS DIAS IGUALES. EMMA BOVARY.....	24
Por José Raimundo Sojo.	
UN TRANVIA LLAMADO DESEO.....	26
Por Elisa Mujica.	
MARIA ANTONIETA.....	27
Por Pierre de Nolhac.	
EL ARTE DEL BUEN HUMOR.....	28
Por Lin Yutang.	
EL HIJO.....	29
Por Giovanni Papini.	
CREDO QUIA ABSURDUM.....	30
Por George P. Georges.	
CONCEPTO SOBRE EL ARTE.....	32
Por Vicente Huidobro.	



Ciñendo la corona y cinta que la acreditan como "Señorita Panamá", la linda Elzibir Gisela Malek, de Aguadulce, sonríe para "LOTERIA", después que los jueces la eligieron para que represente a nuestro país en el concurso "Miss Panamá" que ha de celebrarse próximamente en la ciudad de Los Angeles, California.

Nota Editorial

PRO CULTURA

Como la salud al cuerpo, la cultura es necesaria a la inteligencia. La búsqueda de la perfección individual no tiene sentido allí donde se ha olvidado el cultivo de las virtudes mentales. Los pueblos que siegan sus oasis de sabiduría marcan la hora de su decadencia y viven desde entonces bajo el signo de la esterilidad. En cambio que aquellos que socavan sus entrañas para construir cada vez más y mejores pozos del saber, inician con cada golpe de pica, nuevas alboradas de esperanza y trillan los caminos de la perfección.

"LOTERIA", nuestra revista, la revista de los panameños, ha sido el grito que nos recuerda la necesidad de vivir en sintonía con las realidades de nuestro tiempo. Abrevando en las fuentes puras de la cultura europea, recogiendo de vez en vez, chispazos del saber oriental, y aventando como puñados de espigas las producciones de nuestra virgen cultura americana, hemos venido a ser el prisma que muestra a los hombres, las realidades ecuménicas de nuestro mundo.

▼ Vientos inciertos soplan sin embargo para esta revista.

Frente a esa perspectiva, nada tenemos que decir. Hablan por nosotros, con elocuencia superior, la calurosa dedicación que en ella hemos puesto siempre, el entusiasmo mostrado a través de miles de cartas de agricultores, maestros rurales, profesionales y estudiantes de toda la república, y de aquellos que en el extranjero recibieron con nuestra revista, un soplo de tierra panameña.

Las Hormonas Sexuales

por MADELYN WOOD

Los productos químicos milagrosos, producidos en cantidades gigantescas, están prestando servicios muy eficientes.

Hace veinte años, el mundo entero comenzó a hablar de las hormonas sexuales. Eran algo asombroso en el campo de la medicina, identificadas por sus descubridores como misteriosos cuerpos químicos que hacían a la mujer femenina y a los hombres masculinos.

Pero cuando el público comenzó a clamar por los beneficios de estas maravillosas sustancias, recibió una respuesta que lo descorazonó: las hormonas sexuales escaseaban y resultaban muy costosas para convertirse en una medicina universal.

En la actualidad, la ciencia tiene algunas noticias nuevas y sorprendentes para ellos. Primero que nada, su importancia no se limita al sexo.

Sorpresivamente, las hormonas sexuales han emergido como sustancias curativas con enormes posibilidades para combatir muchas enfermedades. Pero todavía más importante es el hecho de que los investigadores y químicos industriales han combinado sus esfuerzos para descubrir nuevas fuentes para la obtención de las hormonas sexuales, fuentes tan vastas que antes de que transcurra mucho tiempo, habrá cantidades suficientes como para ser utilizadas médicamente en todo el mundo.

¿Qué son las hormonas sexuales?

No hace mucho tiempo, la ciencia médica no podía responder a

esta pregunta resueltamente. Durante siglos, los médicos se han preguntado qué es lo que provocaba los distintos desarrollos en la vida sexual del individuo. ¿Por qué la voz de los muchachos cambia al llegar éstos a cierta edad? ¿Por qué se desarrolla el busto de las jóvenes?

Los científicos desconcertados, haciendo algunas buenas adivinaciones y conjeturas, concluyeron que el cuerpo tenía que responder a los "mensajeros" químicos

y estriol. En el varón, el crecimiento del pelo está controlado por el testostero, y la producción del semen por la pregnenolone.

Para sorpresa de los investigadores, los científicos descubrieron que tanto las hormonas femeninas como las masculinas se manufacturan en los cuerpos de ambos sexos. Si el cuerpo produce predominantemente hormonas femeninas, tenemos a una persona cuyas características sexuales se-



Las hormonas pueden evitar la fatiga produciendo más fuerza física...

u hormonas, que son enviadas a la sangre por medio de las glándulas. Las conjeturas estaban acertadas, ya que después de años de fracasos, los científicos finalmente lograron aislar pequeñas cantidades de una nueva familia química.

Como lo habían sospechado los investigadores, existen diferentes y variadas sustancias químicas responsables de las reacciones relacionadas con el sexo. El fenómeno de la menstruación, por ejemplo, es debido a una sustancia química llamada progesterone; otras actividades femeninas están controladas por otras hormonas llamadas estrone, estradiol

cundarias (cantidad de vellos, el tono de voz, etc.) son femeninas; reviértase esto y tendremos una persona cuyas características son masculinas.

Con este poder de alterar la apariencia de una persona, sus características y rasgos, la medicina sabía que tenía algo maravilloso en sus manos. Los médicos descubrieron pronto que las inyecciones de hormonas femeninas podían ayudar a la mujer en el período de la menopausia y prevenir los abortos naturales. Por otra parte, los hombres afeminados pueden volverse masculinos si se les dan hormonas masculinas.

Algo más extraordinario, a medida que la medicina fué adelantando en este aspecto; se comprobó que las personas a las cuales se les inyectaban hormonas sexuales para combatir sus problemas sexuales, frecuentemente reportaban una mejoría de todos sus males. Estaba claro que estas poderosas sustancias químicas poseían poderes curativos más allá de lo que cualquiera podía esperar.

Hormonas sintéticas

Este fué un gran descubrimiento, pero ¿cómo podía la ciencia médica asegurar un abasto abundante de estas sustancias mágicas? El problema parecía insoluble. La ciencia podía producir hormonas sintéticas de los animales, pero el proceso era lento y costoso y en la actualidad sigue siéndolo, aunque gracias a las diferentes fuentes de donde se obtienen, como en la selva mejicana, una fábrica de productos químicos de Chicago y una plantación de tomates en Maryland, la obtención se ha facilitado.

Como resultado, las hormonas sexuales sintéticas están prestando ya sus servicios ayudando a niños que no se han desarrollado normalmente y a viejos que desean seguir gozando de la juventud. Las hormonas sexuales están siendo utilizadas con sorprendente éxito en los casos de dolores reumáticos desesperados, en trastornos de la piel y aliviando las molestias de la menstruación femenina. Los últimos estudios demuestran que también se convertirán en una poderosa arma con la cual combatir el cáncer satisfactoriamente.

Comencemos con el drama científico de esa fábrica de Chicago donde un hombre tuvo una idea que no lo dejaba tranquilo. El hombre no era otro que Percy Julián, un científico negro que se ha convertido en una prueba evidente de que en Norteamérica todos pueden aprovechar la oportunidad que a algunos se presenta. Nacido en Alabama en el seno de una familia pobre, él recuerda perfectamente el día en que se dirigió al norte para asistir a la escuela, mientras su abuelo que había sido esclavo y que había tenido que aprender a leer a es-

condidas, lo despedía efusivamente.

Lentamente, Julián fué abriéndose camino en el mundo químico, conquistando fama internacional por haber descubierto el uso de la droga physostigmine en las enfermedades de los ojos. Un día la Glidden Company, fabricante de pinturas y productos químicos, lo invitó para que se hiciese cargo del laboratorio de la compañía y abandonase su trabajo académico en la Universidad de De Pauw. La compañía deseaba que Julián dirigiese los esfuerzos de la empresa en la extracción de productos químicos de la soya.

Julián aceptó el empleo y mientras contribuía al aumento de las



...se comprobó que las personas a las cuales se les inyectaban hormonas sexuales para combatir sus problemas sexuales, padeciendo de fuertes dolores de cabeza...

extracciones referidas, su mente seguía dominada por una idea fija. Aquellas semillas contenían cantidades apreciables de lo que los químicos llaman esteroides, anillos de moléculas que químicamente se parecen mucho a las hormonas sexuales. Si él lograba extraer aquellas sustancias del aceite de soya empleado en una escala comercial, Julián estaba seguro de poder producir hormonas sexuales en volumen. Entonces la ciencia médica podría contar con estas sustancias maravillosas en grandes cantidades y materialmente a un precio reducido. Pero no se encontraba la forma de extraer dichas sustancias sin perder cantidades dema-

siado considerables del aceite que tanto valor tenía para los comerciantes.

Un descubrimiento extraordinario

Un día, un accidente afortunado le dió la idea a Julián. Sucedió que un amigo al que observaba mezcló una cantidad de yeso lentamente. Cuando le añadió cal viva, la mezcla hizo una espuma que se convirtió en una masa porosa. ¿Por qué no seguir el mismo proceso con el aceite de soya concentrado? El podía formar una masa seca, fácilmente filtrable para extraer los valiosos esteroides.

Trasladóse a su laboratorio rápidamente y pronto el mundo médico escuchó la asombrosa noticia. ¡Las hormonas sexuales podían obtenerse de la soya! La idea había tenido éxito y ahora grandes cantidades de la apreciable sustancia podían producirse en los laboratorios de la Glidden Company.

Mientras Julián hacía milagros con las semillas de soya, un científico norteamericano se soleaba en las selvas mejicanas en una extraña búsqueda. Como profesor de química del Pennsylvania State College, el doctor Russell Marker también había sido fascinado por aquellos mágicos anillos de moléculas. En cierta oportunidad la misma idea que había tenido Julián surgió en su cerebro, pero la de Russell consistía en extraer las hormonas sexuales de las plantas.

Un tipo de planta llamadas saponigenas contenía los versátiles esteroides, pero ¿dónde estaban las plantas? Marker afanosamente leyó cuanto libro de botánica cayó en sus manos, mientras cambiaba impresiones con los expertos. Algunas de estas plantas, según le informaron, crecían en los desiertos del suroeste, otras en las selvas mejicanas.

Aprovechando sus vacaciones de verano, Marker se convirtió en explorador. Un día, en México, observó que unos nativos arrojaban al río las horribles raíces de una planta tropical "para matar a los peces". La raíz, dijeron ellos, pertenecía a la planta que ellos llamaban "cabeza de negra" que les permitía capturar a los peces fácilmente.

Marker cogió algunas raíces y se las llevó a Pennsylvania y cuando las estudió químicamente, se dió cuenta de que la búsqueda había terminado. Era la planta rica en esteroides que él tanto había buscado. Desde luego, cuando se dirigió a las compañías de productos químicos con su descubrimiento, recibió un gran golpe. ¿Hormonas sexuales de esa planta? ¡Ridículo!

Marker no se detenía. Arriesgándose, abandonó su trabajo en la Universidad de Pennsylvania y alquiló un apartamento en la ciudad de México, donde comenzó a experimentar con la planta "cabeza de negra" que guardaba su precioso secreto. Poseía un equipo elemental, pero su gran experiencia nivelaba la falta de recursos. Pronto, comenzó a obtener sustancias químicas que se asemejaban extraordinariamente a las hormonas del cuerpo humano.

Exito final

Finalmente todo estaba listo. Envolviendo dos botellas en papel de periódico, se dirigió a las oficinas de una firma de productos químicos de México, los Laboratorios Hormona. Allí clamorosamente colocó una de las botellas sobre el escritorio del doctor Federico Lehmann, el director médico de la empresa.

"Aquí hay 1,000 gramos de progesterone", dijo tranquilamente.

El doctor Lehmann lo miró sorprendido. Todas las compañías de productos químicos del mundo no podían producir esa cantidad de progesterone en un año. Antes de que pudiese expresar su asombro, el doctor Marker descubrió la otra botella y dijo que también contenía 1,000 gramos de la valiosa sustancia.

Aquel fué el comienzo de la Syntex, una compañía organizada para aplicar el mágico producto químico de Marker. Una empresa fabulosa, produciendo enormes cantidades de progesterone, testosterone y estrone, rápidamente se convirtió en la primera productora de hormonas del mundo. Los exploradores de la compañía penetran en las selvas mejicanas, para recoger las raíces que ellos necesitan por toneladas.

Las semillas de sojas y las plantas de la selva no son las únicas

fuentes de hormonas. Los científicos del Bureau of Agricultural and Industrial Chemistry del Departamento Agrícola de los Estados Unidos en Beltsville, Maryland, no habían pensado en las hormonas cuando descubrieron el curioso misterio de una planta. ¿Por qué las plantas de tomates permanecían brillantes y verdes mientras otras se secaban? Algunas sustancias en las plantas que sobrevivían a los hongos debían ser sus protectoras, pero cuáles eran

En busca de otras fuentes

Meses tras meses, el doctor Thomas D. Fontaine y sus asociados trabajaron con estas plantas aislando las sustancias químicas que podían ser las causantes de que los hongos no pudiesen contra ellas. Después de tres largos años, descubrieron la presencia de una nueva sustancia química que podía ser muy bien la respuesta a sus interrogantes. Pero los entusiasmos científicos se descazonaron cuando la aplicación de esta sustancia no produjo ningún efecto contra los hongos que marchitaban las otras plantas. Investigaciones posteriores revelaron que en todas las plantas de tomates se encontraba esta sustancia química. El fracaso era inminente, pero a pesar de ello, el doctor Fontaine se sentía fascinado con la estructura de la sustancia que él había bautizado con el nombre de "tomatine". Con la cooperación del científico D. Erich Mosettig, del Instituto Nacional de Higiene del Servicio de la Salud Pública de los Estados Unidos, descubrieron una gran similitud entre este nuevo elemento y las hormonas sexuales.

Ansiosamente, el doctor Mosettig y sus colegas los doctores Yoshio Sato y Alfred Katz, dedicaron todo su tiempo a la investigación. Este año, los notables doctores dieron la noticia de que podían sacar progesterone y testosterone de la "tomatine".

Todavía sorprendida con la repentina habilidad de los farmacéuticos y laboratoristas de producir hormonas en cantidades inimaginables, la ciencia médica está laborando intensamente con objeto de ampliar su uso. Consideremos lo que sucedió en las oficinas del

doctor Hans Lissner de San Francisco.

—"Doctor, ¿no puede hacer usted nada por mi hijo?"

Había una nota de dolor indescriptible en la voz de la desesperada madre. Para el médico, el problema que se le presentaba era demasiado familiar. Otro niño saludable que no se había desarrollado en la forma usual. Encanijado, varias pulgadas más pequeño que sus compañeros de la misma edad, estaba arribando a la adolescencia con un violento complejo de inferioridad. ¿Podía Lissner ayudarlo?

—"Trataré", replicó el doctor.

Lissner y su colaborador, el doctor Gilbert Gordan de la Universidad de California, descubrieron la forma de solucionar el problema del muchacho. Junto con otros 55 chicos que padecían de los mismos trastornos, recibió un tratamiento a base de inyecciones de testosterone. Los resultados fueron asombrosos. En un año, algunos muchachos habían aumentado hasta 30 libras y crecido un promedio de 4 y media pulgadas.

En el Hospital Bellevue de New York, el doctor William Filler utilizaba las hormonas masculinas para ayudar a las mujeres que sufrían de períodos menstruales dolorosos. A un grupo experimental de 22 mujeres en esta situación, él le administró pequeñas dosis de testosterone tres veces al día durante seis días consecutivos antes de la ovulación, a medio camino entre los períodos menstruales. Tres cuartas partes de las mujeres que componían este grupo informaron un completo alivio y el resto un alivio parcial. No se presentaron efectos peligrosos y al encontrarse en estado de gravedad tres de las pacientes, se llegó a la conclusión de que evidentemente no era perjudicial, descartándose el temor de la infertilidad.

Nuevos usos de las hormonas

Una observación casual hecha por la esposa de un enfermo reumático agudo al doctor Timothy F. Brewer del Hospital de St. Francis, Hartford, Connecticut, hizo que éste descubriese otro campo para la utilización de las hormonas. "Yo sufría de dolores reumáticos agudos, también, hasta

que salió en cinta", fué la declaración.

Cuando Brewer comenzó a meditar en este hecho, no podía recordar ni a una sola mujer embarazada que se hubiera quejado de dolores en las coyunturas.

Conociendo que durante el embarazo la placenta produce hormonas extra, Brewer se preguntó si esto sería la causa de la inmunidad. ¿Por qué no inyectar hormonas para crear la misma condición? Aplicando este tratamiento a 97 pacientes, descubrió que en virtualmente todos los casos, el dolor y las hinchazones desaparecían.

Los investigadores continuaron descubriendo nuevas aplicaciones y también llegaban a la conclusión de que las hormonas sexuales eran la llave de la conservación de la energía en los viejos. Los médicos que estudiaban la uti-

lización de las hormonas, informaron que las hormonas sexuales, propiamente combinadas producían "una sensación de bienestar... más fuerza física... mejor balance emocional... y sueño más placentero y reparador".

¿Pueden las hormonas detener el cáncer? En el Hospital de San Francisco, el doctor L. H. Garland y sus colaboradores dieron a sus pacientes con cáncer en el pecho que invadía la estructura ósea del cuerpo, dosis de cierto tipo de hormona. Tanto como el 75 por ciento de estos pacientes sintieron alivio en el dolor, y de acuerdo con el informe, algunos lograron prolongar la vida significativamente.

En el National Cancer Institute de Bethesda, Maryland, los médicos descubrieron que las inyecciones de progesterone disminuían el tamaño de los tumores servica-

les en algunos casos. También descubrieron que las inyecciones eliminaban las pérdidas de sangre de la vagina, lo que obstaculizaba previamente la cirugía o las aplicaciones de radio. Estos descubrimientos son sólo pistas, pero encierran grandes promesas para el futuro.

Los magos de la farmacopea que han descubierto las riquezas de la flora no han terminado todavía. Hasta el presente, han estado produciendo hormonas iguales a las que la naturaleza produce, pero ahora están trabajando en algo nuevo, sustancias químicas parecidas a las hormonas sexuales, de las que la naturaleza nunca habría pensado en fabricar.

¿Qué beneficios obtendrá el cuerpo humano de estas nuevas drogas y medicamentos? Todavía no han sido experimentadas, pero cuando así sea, la medicina habráse adentrado en otra revolución de hormonas.



EL PAIS DE LA VIRTUD

Es deplorable que tantas almas tímidas y delicadas que aman la virtud, no se atrevan a acercarse más a ella, temerosas de que les imponga múltiples y trabajosas dificultades. Y siguen otros caminos, que acaban en la congoja y en los que sufren mayores inquietudes y fatigas.

La virtud cristiana reprime la orgullosa libertad del entendimiento, pone freno al licencioso desorden del corazón, modera la concupiscencia, reduce a los naturales límites la ambición y ordena las costumbres.

Nada de esto duele.

A nadie perjudican la modestia, la frugalidad, la moderación, la afabilidad y la bondad.

No es áspero ni sombrío el país de la virtud. Quienes lo conocen, aseguran que es tibio y luminoso, hospitalario y alegre.

CONSTANCIO C. VIGIL

que el 4 de
9170.1175-50

EL DRAMA DE LA EDUCACION

FALLAS PROFUNDAS

por JAIME POSADA

El informe de la misión Currie desnuda una trágica realidad. Registra escueta pero no por ello menos elocuentemente la inequitativa relación que priva entre unas clases y otras desde el punto de vista de la cultura. De cada diez personas cuatro no saben leer ni escribir. Aproximadamente cuatro millones de colombianos son totalmente analfabetos. El número de súbditos de la ignorancia ha aumentado en los últimos años en un 19%. Las estadísticas internacionales dan a Colombia el décimo sexto lugar entre los territorios en que la mitad de los niños en edad escolar crece sin instrucción alguna.

No se puede olvidar que los más sobresalientes fundadores de la democracia americana actuaron como percinaces e infatigables abanderados de la educación. Pueblos sin luces resultan pueblos fáciles para las formas de la regresión. La cultura, obvio es decirlo, es el mejor aliado de los intereses progresistas. Jefferson, Francisco de Paula Santander, Martí, Sarmiento tuvieron la constante e inalterable preocupación de sembrar sus patrias de escuelas, de llevar la enseñanza de los derechos cívicos, del abecedario, de la higiene, al mayor número de habitantes, para, en verdad, poder darles el título de ciudadanos, de seres consciencias de su misión, de miembros activos de la comunidad.

En los tiempos actuales le corresponde al Estado una vasta tarea directiva en este sentido. El liberalismo durante el período de su mandato encauzó sus fuerzas a la democratización de la enseñanza. Consagró la escuela primaria obligatoria y gratuita. Dentro de la distribución de los presupuestos nacionales dedicó especial cuidado a las partidas para la educación. Baste recordar, tan sólo, que en 1930, al recibir el liberalismo el gobierno, la suma para invertir en educación era de \$ 1.624.394.95, y

en 1946 entregó una cifra de \$ 16.562.726.96. Sin que en ella se hallen involucrados los dineros para las construcciones escolares, la universidad y otros frentes que, dentro de la mecánica fiscal, se acreditan a diversas dependencias.

El presupuesto ha crecido e incluso, se ha hecho gala del superávit. La educación no ha sido en los últimos tiempos, sin embargo, el renglón más favorecido. El caudal de los ingresos se ha querido utilizar con otro criterio e invertir en gastos de índole distinta.



...en los tiempos actuales le corresponde al Estado una vasta tarea directiva en este sentido, esto es, sobre las fallas profundas de la educación.

El señor Currie propone un aumento de veinte millones sobre la disponibilidad de 1951, treinta y siete, para desarrollar un programa de educación vocacional y técnica, primaria, secundaria, capacitación de maestros y aumento de construcciones. Sería muy sugestivo conocer hasta dónde el Estado posee la capacidad suficiente para emprender la transformación.

Una de las riquezas nacionales menos protegidas sigue siendo, por

una especie de vicio tradicional, el material humano. La orfandad del hombre colombiano, particularmente el de los campos, lejos de amainar, se ha recrudecido. La falta de higiene, la incapacidad de sus salarios, la dureza de su lucha con el ambiente, sus rudimentarias técnicas de producción, figuran todavía entre los factores predominantes. A ello debe añadirse la obra destructora y aniquiladora de las plagas y de las endemias. El paludismo, la tuberculosis, la sífilis, el pián, los parásitos, siguen minando su salud y en-

tregando un balance social nada satisfactorio.

El subconsumo alimenticio de la población, los subidos índices del analfabetismo, la incapacidad para mejorar la producción, para dignificar la vivienda, ofrecen el panorama de una vasta masa presa aún de condiciones degradantes.

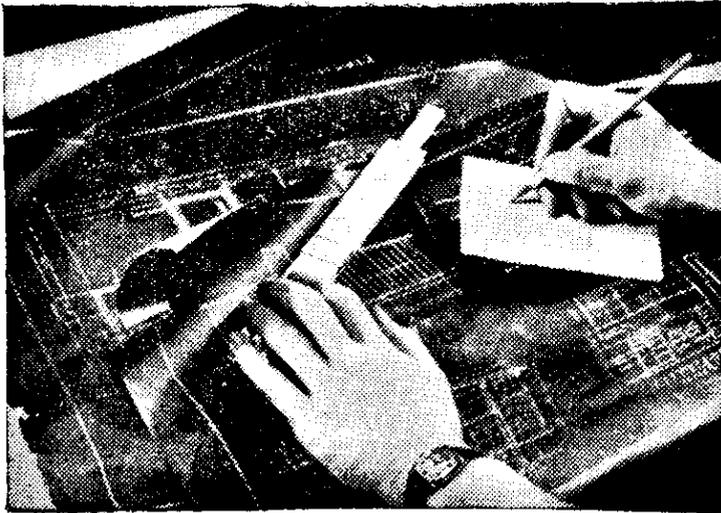
Si a ello se añade la repercusión de los últimos sucesos que han hecho de la vida en los campos una imposible aventura, que han desvertebrado a las familias,

dispersándolas, cobra mayor evidencia la observación de que el hombre colombiano padece un desconcertante desamparo. La víctima habitual de todo este proceso es el hombre anónimo, el ser perdido, golpeado por la gama de circunstancias adversas. A ese personaje inerme, que a pesar de todas las vicisitudes consigue sobrevivir, es al que hay que proteger. La gran tarea de salvación democrática está, precisamente, en no permitir que la fatalidad lo siga abatido. En hacerlo, de verdad, un ciudadano. Un patriota activo. Un habitante de las libertades y de los derechos. Ahí está la reivindicación imperiosa.

Hay que iniciar, pues, la defensa del hombre colombiano. No sólo en cuanto a la higiene de su vida precaria se refiere, sino en cuanto hace relación a la possibili-

no el doctorado. La gran masa de población sale a la batalla por la vida con los instrumentos que le ha entregado el plan de estudios de seis años, o aun con menos tiempo de instrucción, ya que abundantes porcentajes abandonan los colegios a partir del cuarto año en adelante. Está quedando en claro que esos instrumentos para la lucha por la vida son inadecuados, que el muchacho, al rematar diez o más años de peregrinación por las aulas, ingresa al laberinto de los hechos cotidianos completamente maniatado, inhábil para enrumbarse satisfactoriamente, desconcertado de no poseer los recursos propios e indispensables para su nueva expedición. Y el enigma que se abre a sus ojos atónitos es todavía más dramático. No sólo no se le ha entregado una filosofía para la vida, un arte del compor-

mo vano deporte de un día, sino en el empeño sincero de remediarlo, o por lo menos aliviarlo en cuanto sea posible. Y en este aspecto no se puede obrar con criterio de generalización o de simplismo. ¿En dónde está la raíz del mal? ¿Cuáles son los factores que perturban el sistema? El ministerio de educación, la universidad, las academias, ya debían tener comisiones especiales indagando con responsabilidad, comparando los resultados de los distintos púesumes, estableciendo parangones. No es ésta una cuestión para que los funcionarios oficiales se precipiten a improvisar declaraciones, como es el hábito. Sin que posteriormente nada se corrija porque el entusiasmo de una hora languidece vertiginosamente. El caso exige un apasionamiento más profundo, un proceso de consulta severo, un riguroso establecimiento de causas.



...el bachillerato determina el nivel cultural del país...

dad y seguridad de su vida misma.

* * *

De distintos lugares llegan frecuentes noticias sobre la deficiente preparación de los bachilleres. Que no es ya, como se está viendo, un fenómeno circunscrito o aislado, sino que refleja todo un ambiente nacional, toda una realidad dilatada, índice de una crisis que no se puede tomar a la ligera o indiferentemente.

El bachillerato determina el nivel cultural del país. Aún sigue siendo una minoría privilegiada la que logra arribar a la universidad, y mucho más escasa la que obtie-

tamiento en comunidad, un patrimonio adecuado para la victoria, sino que a esa incompetencia substancial, se añade la torturante o frívola certeza de su ignorancia de todas aquellas bases elementales que hacen de una persona, no ya un ser sobresaliente, sino medianamente aceptable en la manifestación de sus recursos de inteligencia.

Del colapso espiritual que el país deja entrever en sus distintos órdenes, el de la educación, y más concretamente el de la educación secundaria, es uno de los más escalofriantes, y por lo mismo digno de investigar con seriedad. No co-

Quien se acerque, por ejemplo, a un muchacho colombiano entre los 17 y los 25 años, hallará un universo de perplejidades. De vacilaciones sobre su futuro, de contradictoria inseguridad. Antes de recibir el impacto total del mundo que lo circunda, se considera un poco frustrado. Sin las suficientes fuerzas, sin los recursos necesarios para sortear con ventaja los escollos hasta hallar un punto de estabilización o de éxito. Parece como si la última, la novísima generación, se considerase prematuramente vencida, rota, torpe e imposibilitada para culminar una tarea. ¿Qué alimenta esta anarquía? ¿De dónde nace esta angustia de no saber para qué se vive, se estudia, se es parte del conglomerado? Quizá en las tendencias de la educación del hogar y del colegio, quizá en el desenfreno de los fenómenos circundantes, quizá en las repercusiones de la onda de anomalía y oscuridad que envuelve a la especie. En todo caso, los signos de la enfermedad crecen todos los días y el diagnóstico no puede ser más impresionante.

De ahí la urgencia de no dejar a la deriva el asunto y de movilizar energías para enmendarlo. Una nación no puede permitir que sus hombres del futuro prosigan con el estigma de la inutilidad. Tolerar semejante desviación sería aceptar, resignadamente, una quiebra fundamental de la cultura.

Análisis
P.N. 117554

LA EMOCION

determina a menudo un desequilibrio orgánico

Que la emoción ejerce influencia tanto sobre lo físico como sobre lo físico como sobre lo moral, es de noción corriente. Los psicólogos procuran determinar en virtud de qué mecanismo, la emoción obra sobre el cerebro. Inmediatamente después de un choque emotivo, la reacción se produce en forma de dolor o de alegría, según haya sido la impresión recibida: placentera o triste. La conmoción repercute sobre el centro de la vida orgánica con el que esté más íntimamente vinculada. Ese grupo de músculos, por contracciones voluntarias o inconscientes, descubre el carácter de la emoción sufrida.

A veces son los centros vasomotores de la cara que la denuncian por medio del rubor o de una repentina palidez, pero con más frecuencia es la enervación visceral que entra en juego. Los músculos inspiradores provocan trastornos respiratorios, conocidos con los nombres de "respiración cortada", "suspiros profundos" y "sollozos".

Las glándulas lagrimales comienzan a segregar: "se reía hasta llorar". Las demás glándulas, anexas al tubo digestivo, se ponen en movimiento, particularmente las salivales, siendo conocida la expresión "echaba espuma por la boca", y también las glándulas sudoríficas, animadas por el simpático, ("sudaba de miedo"). La piel reacciona igualmente. Se conoce el fenómeno de las "manos húmedas" en el momento de un interrogatorio, de un examen o de un concurso. El prurito y la urticaria pueden aparecer.

por

D. JOLTRAIN

En otra esfera, la acción del choque emotivo sobre el intestino no es ignorada por el vulgo. Se sabe que el miedo provoca la diarrea y gente que ha estado en la guerra recuerda bien el dicho "abajo los pantalones" en vísperas de un ataque o de un bombardeo. Ese cólico del miedo ha sido sufrido por muchos valientes.

El hígado también sufre trastornos. Puede uno ponerse "amarillo de rabia o de terror" y la ictericia emotiva es una realidad.

La emoción obra asimismo so-

bre el páncreas. Este órgano segrega, como se sabe, un líquido en el intestino, que ayuda a la digestión de los cuerpos grasos y feculentos y también elabora una sustancia particular que pasa por la sangre, la "insulina", que tanto influye en la transformación del azúcar.

Desde hace mucho tiempo, los clínicos conocen el efecto de la emoción sobre los diabéticos, en quienes aumenta la glucosuria y nosotros hemos podido comprobar durante la guerra, en numerosos soldados de infantería, la frecuencia pasajera de azúcar en la orina después de un ataque.

En este terreno especial, provocado a menudo por la inquietud, el fastidio, el terror o los disgustos tan frecuentes durante las crisis económicas o las revoluciones, se adquieren enfermedades con mayor facilidad. Ciertos microbios llamados "saprofitos", es decir, aquellos con los cuales podemos vivir en buena armonía, se vuelven de una virulencia particular en un terreno así preparado. Citemos entre esos agentes patógenos, al pneumococo, el estreptococo, los estafilococos y el colibacilo. El primero, huésped habitual de nuestra piel, es el agente patógeno del forúnculo y del ántrax.

Un individuo atacado de forunculosis es a menudo un diabético que se ignora o un hombre que acaba de padecer a causa de grandes contradicciones una ligera insuficiencia hepática. Igualmente el colibacilo, huésped habitual y qui-



..provocado a menudo por la inquietud, el fastidio, el terror o los disgustos, tan frecuentes durante las crisis económicas...



...la emoción o el temor actúa sobre el organismo...

zás muy útil de nuestro intestino, a consecuencia de las emociones, trastornos en las glándulas endocrinas y desequilibrio del simpático, propaga su cultivo, adquiere gran virulencia, penetra en la circulación general y se elimina por el aparato urinario, que a menudo infecta a su paso. Es el origen de numerosos colibacilos y coliba-

cilurias, enfermedades cada día más frecuentes.

Una glándula que tiene gran importancia en nuestra vida diaria y que mora en una pequeña cavidad situada en la base del cráneo, es la hipófisis. Tanto los psicólogos como los médicos, conocen la influencia de la emoción sobre las secreciones hipofísicas. Y nadie

ignora el papel capital que juega en nuestro organismo la glándula tiroides. Está probado que una fuerte emoción es la que revela y agrava bruscamente esa enfermedad conocida con el nombre de bocio o mal de Basedow, con su conjunto sintomático, cuello abultado, manos temblorosas y palpitaciones excesivas del corazón.

Se explica, entonces, que la influencia de la emoción sobre el organismo tiene una importancia no solamente para señalar ciertos trastornos sino para llegar a remediarlos.

Es una cuestión de temperamento, bien independiente de nuestra voluntad, y por lo mismo estos hechos deben incitarnos a la indulgencia y hacernos comprender la limitación de las responsabilidades.

Los resultados obtenidos con ciertos métodos llamados empíricos, los éxitos registrados en el transcurso de la historia de los pueblos por los curanderos, los vendedores de filtros mágicos y los "sánalotodo", hallan en los hechos comprobados una explicación racional.

Las curaciones logradas por aquellos que han sido capaces de provocar un choque emotivo, la acción de algunos medicamentos a dosis homeopáticas, los efectos obtenidos por la medicina china muchos siglos antes de J.C., se comprenden mejor a la luz de estas nuevas nociones.

EL CARTERO MALO

Madre, dí, por qué estás tan callada y tan triste, sentada ahí en el suelo? No ves que la lluvia entra por la ventana y que te estás mojando?

Oye, el gongo está dando las cuatro y hermano tiene ya que volver del colegio. Qué te pasa, dí, madre; por qué estás tan rara? Es que no has tenido hoy carta de papá?

A todo el pueblo le trajo hoy carta el cartero, yo lo he visto. Sólo las cartas de papá se las guarda en su saco para leerse las él. Madre, estoy seguro de que el cartero es muy malo!

...Pero no estés tu triste por eso madre. Mira mañana es la feria del pueblo de ahí junto. Que vaya la criada y compre plumas y papel. Yo mismo te voy a escribir todas las cartas de papá. Y ya verás cómo no encuentras ni una falta.

Te escribiré derecho desde la A hasta la K... Por qué te estás riendo, madre? Tú te crees que yo no sé escribir tan bien como papa? Ya verás, yo rayaré el papel con una regla, y pondré mucho cuidado, y haré bien grandes las letras.

Y cuando concluya, piensas que voy a ser tan tonto como papá, que echa la carta en el saco de ese cartero feo? Te la traeré yo mismo al momento y te ayudaré a deletrearla! Ya sé yo que al cartero no le gusta darte las cartas más buenas!

RABINDRANATH TAGORE

Aut. C. T. G.
NTP-117557

El arte de tenderse en la cama

LIN YUTANG

El filósofo Lin Yutang debe tanto a Oriente como a Occidente; nacido en China, hizo sus estudios en las universidades de Harvard y Leipzig. Su libro "La importancia de vivir" es una curiosa mezcla de la milenaria cultura china y las modernas corrientes del pensamiento occidental. Escepticismo, burlona ironía, romanticismo, realismo ingenuidad... Y envueltas en ropajes tan contradictorios, verdades de a puño: alguien dijo que ese puño, si bien de hierro, trae guantes de terciopelo.



Parece que estoy en camino de ser un filósofo de mercado, pero no lo puedo remediar. La filosofía, en general, me parece la ciencia de hacer que las cosas sencillas sean difíciles de comprender, pero puedo concebir una filosofía que sea la ciencia de hacer sencillas las cosas difíciles. A pesar de nombres como "materialismo", "humanismo", "trascendentalismo", "pluralismo" y todos los otros "ismos" muy largos, sostengo que esos sistemas no son más profundos que mi propia filosofía. La vida, después de todo, está hecha de comer y dormir, de encontrar y decir adiós a los amigos, de reuniones y fiestas de despedida, de lágrimas y risas, de hacerse cortar el cabello una vez cada dos semanas, de regar la flor en una maceta y ver cómo cae desde el techo la del vecino; y vestir nuestras nociones relativas a estos simples fenómenos de la vida con una jerga académica, no es más que una trata para ocultar una extrema escasez o una extrema vaguedad de ideas por parte de los profesores universitarios. La filosofía, por lo

tanto, ha pasado a ser una ciencia por cuyo medio empezamos cada vez más a comprender cada vez menos lo que somos. Lo que han conseguido los filósofos es esto: cuanto más hablan, más confusos quedamos.

Sorprende ver cuán pocas personas tienen conciencia de la importancia del arte de tenderse en cama, aunque en realidad, a mi jui-

cio, las nueve décimas partes de los descubrimientos más importantes del mundo, tanto científicos como filosóficos, son realizados cuando el hombre de ciencia o el filósofo se halla acostado en su cama, a las dos o a las cinco de la mañana.

Algunos se acuestan de día y otros se acuestan de noche. Me refiero a la vez a acostarse, a ten-

derse o tumbarse física y moralmente, porque los dos aspectos coinciden. He notado que quienes convienen conmigo en la creencia de que estar tendido en la cama es uno de los más grandes placeres de la vida, son los hombres honestos, en tanto que quienes no creen en la bondad de tenderse en la cama, son mentirosos, y en realidad están mucho tiempo tumbados de día, moral y físicamente.

¿Cuál es, pues, el significado de tenderse en cama, física y espiritualmente? Físicamente, significa retirarse consigo mismo, cerrarse al mundo exterior, cuando uno asume la postura física más indicada para el descanso, la paz y la contemplación. Hay cierto modo adecuado y lujoso de estar tendido en la cama. Confucio, ese gran artista de la vida, "nunca yacía derecho" en la cama "como un cadáver", sino doblado hacia un lado. Creo que uno de los mayores placeres de la vida es enroscar o cruzar las piernas en la cama. En esta postura, cualquier poeta puede escribir poesía inmortal, cualquier filósofo puede revolucionar el pensamiento humano, y cualquier hombre de ciencia puede realizar descubrimientos que hagan época.

Es sorprendente ver cuán pocas personas se hallan advertidas del valor de la soledad y la contemplación. El arte de estar tendido en la cama significa algo más que el descanso físico después de haber pasado un día de esfuerzo, y de completo aflojamiento de los nervios después de que toda la gente que ha encontrado uno, todos los amigos que han de decir chistes tontos, y todos los hermanos y hermanas que han tratado de co-

rregir el comportamiento de uno y de llevarle al cielo, le han arruinado del todo los nervios. Es todo eso, lo admito. Pero es algo más. Si se cultiva debidamente este arte, debe resultar una especie de limpieza mental.

En realidad, muchos hombres que se vanaglorian de marchar a gran paso por la mañana y la tarde, y de tener siempre ocupados tres teléfonos en el escritorio, no alcanzan a comprender que ganarían el doble si se dieran una hora de soledad, despiertos, en la cama, a la una o aun a las nueve de la mañana. ¿Qué importa, aunque se quede uno en cama hasta las diez? Mil veces mejor sería que se proveyera de una buena caja de cigarrillos sobre la mesita de noche, y que dedicara mucho tiempo a levantarse de la cama y a resolver todos los problemas del día antes de limpiarse los dientes.

Allí, cómodamente estirado o encogido, libre de la picante ropa interior de lana o la irritación del cinturón o los tiradores, y de la sofocación de los cuellos y los duros zapatos de cuero, cuando los dedos de los pies están emancipados y han recobrado la libertad que pierden inevitablemente durante el día, puede pensar la verdadera cabeza de los negocios: porque solamente cuando están libres los dedos de los pies se halla libre la cabeza, y solamente cuando está libre la cabeza es posible pensar de verdad. En esa cómoda posición puede discurrir sobre sus aciertos y errores de ayer, y desbrozar lo importante de lo trivial en el programa del día que tiene por delante.

Pero para el pensador, el inventor o el hombre de ideas, significa aun más tenderse tranquilamente en la cama durante una hora o dos. Un escritor puede obtener más ideas para sus artículos o su novela en esta posición, que sentándose tercamente ante el escritorio toda la mañana y la tarde. Porque allí, libre de las llamadas telefónicas y de los visitantes bien intencionados y las comunes trivialidades de la vida cotidiana, ve la vida a través de un cristal o de una cortina, diríamos, y se tiende una aureola de poética fantasía en torno al mundo, al que imparte una mágica belleza.

Toda buena música debe ser escuchada tendido en la cama. Un pensador chino dijo que se debe aprender a escuchar desde el lecho el canto de los pájaros al amanecer. No sé como describir estas canciones, salvo con el recurso de las notas musicales. Los gorriones parecen despertar más tarde que los otros pájaros, y supongo que la razón debe ser la que dió nuestro gran poeta epicúreo Li Liweng. Las otras aves tienen que cantar temprano porque siempre tienen miedo de las armas de los hombres y las piedras de los niños durante el día. Estos pájaros, pues, sólo pueden cantar tranquilos antes de que esta inaguantable especie humana despierte de su sueño. Tan pronto como los hombres despiertan, los pájaros no pueden terminar tranquilos sus cantos. Pero los gorriones sí, porque —más dichosos que todas las aves y todos los hombres— no tienen miedo, y por lo tanto pueden dormir más tiempo.

MALA FAMA

No llores tú, hijo mío. Qué malos deben ser esos que siempre te están regañando sin motivo! Te han llamado sucio porque cuando estabas escribiendo te manchaste de tinta los dedos y la cara? Y no les da vergüenza? Se atreverían a llamar sucia a la luna llena, porque se ha tiznado la cara con tinta?

Hijo mío, por cualquier cosilla te culpan. Todo lo tuyo les parece mal. Que te rompiste tu ropita jugando? Y por eso te llaman destrozón? Y no les da vergüenza! Pues qué dirían de la mañana de otoño cuando sonrío detrás de las nubes rajadas?

Pero no le hagas tú caso, hijo mío. Qué bien contaditas te tienen tus faltas! Todo el mundo sabe lo goloso que eres. Y por eso te llaman tragón? Y no les da vergüenza? Entonces, cómo nos llamarían a nosotros porque tú nos gustas tanto que te comeríamos a besos?

RABINDRANATH TAGORE

Análisis
FID. 117572

Es Usted

verdaderamente

HONRADO?

Es bien impertinente la pregunta ¿verdad? ¿Cómo no ha de ser honrado usted! Probablemente a todas las personas que conoce puede acusarlas de falta de honradez pero ¿usted! No. Usted no se acusará de falta de honradez.

Lo invitamos, sin embargo a un momento de sinceridad. A solas, usted no se va a confesar con nadie. Ni ante un Ministro de la Iglesia, ni ante mí. Usted se va a poner al frente de su propia conciencia; pero con sinceridad. No trate de engañarse a sí mismo.

Usted va a contestar 24 preguntas. A cada pregunta usted debe contestar "sí" o "no", según sea la verdad en el caso suyo. Para cada contestación se da un cierto número de puntos, a veces a la negativa. Al final, si usted obtiene 410 puntos, es irreprochablemente honrado, el límite de la perfección. Si no obtiene ningún punto, su carencia de honradez es completa. Cuanto más se acerque al 410, más honrado será; cuanto más se aleje de ese número, menos honrado será.

He aquí las preguntas:

- 1) Si el conductor del ómnibus olvida pedirle el valor de su pasaje, ¿se lo daría usted a sabiendas de que podría hacer el viaje sin pagar? (10 puntos por SI).
- 2) Su hijo (o hermano, o sobrino) tiene 12 años; pero podría fácilmente pasar por menor de diez. ¿Mentiría usted acerca de su edad para no pagar el pasaje de ferrocarril? (15 puntos por NO).
- 3) Un amigo suyo tiene un pase intransferible para un teatro. Usted tiene facilidad de usarlo, sin que lo sorprendan. ¿Lo haría usted? (5 puntos por NO).

Analice su conducta diaria y determine cuál es el grado de su honradez contestando este cuestionario.

- 4) Usted va en su automóvil a una velocidad que no permite el reglamento municipal. ¿Mentiría usted en cuanto a la velocidad que llevaba para librarse de la multa? (20 puntos por NO).
- 5) Si usted descubre en un restaurante que le han pagado diez centavos de menos en su cuenta, ¿llamará la atención al mozo para que corrija el error? (10 puntos por SI).
- 6) Si un mendigo se acerca a pedirle limosna mientras usted está al lado de una amiga, ¿le daría una limosna que no le habría dado si usted hubiera estado solo? (5 puntos por NO).
- 7) Si le dan vuelto en exceso al comprar algo en una tienda, y usted descubre esto después de haber salido de la tienda, ¿volvería a devolver la cantidad que le hubieran dado de más? (5 puntos por SI).
- 8) Si usted ha aceptado una invitación a comer, ¿diría una mentira para excusarse de asistir porque lo hubieran invitado a otra comida a la cual usted preferiría? (5 puntos por NO).
- 9) ¿Se llevaría usted del hotel donde se ha alojado algunas hojas de papel de carta y sobres? (5 puntos por NO).



Usted se encuentra un billete de diez dólares en la calle. ¿Trataría de averiguar quién es el dueño?...

- 10) ¿Echaría usted las cenizas de su cigarro sobre la alfombra del hotel donde se hospeda, con riesgo de dañar la alfombra? (5 puntos por NO).
- 11) Si usted volviera a su país, del extranjero, ¿trataría de entrar de contrabando cosas de poco valor que llevara consigo y que debieran pagar impuesto? (10 puntos por NO).
- 12) Al presentarse usted a solicitar un empleo, si le preguntan cuál fué su salario anterior, ¿lo exageraría usted si creyera que así le darían un salario más alto en la nueva ocupación? (20 puntos por NO).
- 13) Si usted ha hecho firmar un contrato de compra a alguien, ¿le exigiría el cumplimiento del mismo, aunque usted supiera que al firmar él no se había dado cuenta cabal de las desventajas del contrato? (25 puntos por NO).
- 14) Usted ha ordenado que le envíen cierta mercancía y ha firmado la orden. Antes de recibir la mercancía, el precio de la misma ha bajado. Usted puede aprovechar un tecnicismo para rehusar la mercancía. ¿La rechazaría usted? (25 puntos por NO).
- 15) Usted es director de una compañía. Debido a su posición obtiene informaciones que le permiten hacer un negocio personal, a expensas de los accionistas. ¿Lo haría usted? (50 puntos por NO).

16) Usted tiene un negocio establecido que está marchando con éxito lisonjero. Pero sabe que con más capital podría ganar mucho más. Al pedir un préstamo a su banco, sabiendo que se lo negaría si usted presenta la realidad de su debe y haber, ¿alteraría usted los datos, si creyera que de esta manera hubiera obtenido el préstamo? (15 puntos NO).

17) Si usted se presenta a una compañía a pedir una póliza de seguro sobre su vida, ¿contestaría todas las preguntas sinceramente, aún a riesgo de que no le concedan la póliza que desea? (10 puntos por SI).

18) Al vender una casa suya ¿pediría un precio más alto por ella de lo que usted honradamente esperaba recibir, si se encontrara con una persona que no supiera apreciar el valor de la casa y que estuviera muy interesada en comprarla? (15 puntos por NO).

19) Al vender usted una casa llamaría la atención del presunto comprador a los defectos de la misma? (15 puntos por SI).

20) Usted es un vendedor. Sabe que el producto que vende es el mejor en el mercado. Pero se impone de que ha aparecido una nueva firma que vende el mismo producto de mejor calidad. ¿Continuaría usted diciendo a sus presuntos compradores que el producto que usted vende es el mejor? (50 puntos por NO).

21) Como alumno de una clase, al estar los profesores examinando a su amigo, que se sienta a su lado. ¿ayudaría usted a dicho amigo, clandestinamente, a dar la respuesta correcta, para que saliera bien en su examen? (20 puntos por NO).

22) Usted es dueño de un bote. Un presunto comprador que no entiende nada de botes, se interesa por él. Usted sabe que el suyo no es el tipo de bote que él necesita. ¿Trataría de vendérselo, sabiendo que él podría comprar por menos precio lo que realmente necesita? (20 puntos por NO).

23) Usted se encuentra un bille-

te de diez pesos en la calle. ¿Trataría de averiguar quién es el dueño? (20 puntos por SI).

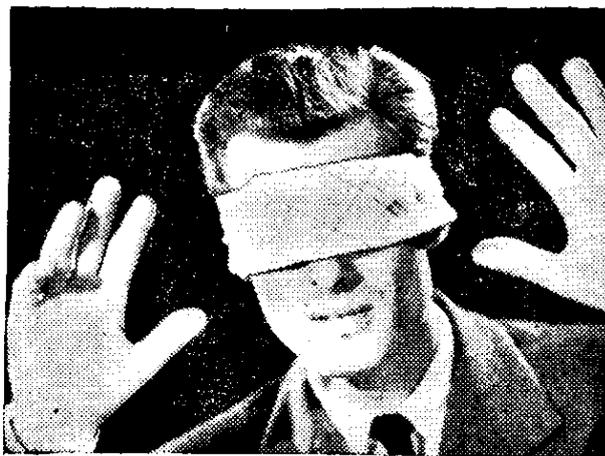
24) Si en el caso anterior, trata de encontrar al dueño y no lo encuentra, ¿entraría en sus libros esta ganancia de \$10.00 para los efectos de pago de impuestos? (20 puntos por SI).

Ya tiene usted aquí las veinticuatro preguntas. Como le dije antes, dé sus contestaciones con toda sinceridad. Sume el número de puntos que obtenga y determinará el grado de su honradez.

Puede usar este mismo plan para averiguar el grado de honradez de su esposa —o de su marido, o de un amigo. Pero para que no se tome tanto trabajo, quiero hacerle saber que el autor de este plan ha llegado a la conclusión de que el promedio de las numerosas personas que han contestado a las preguntas con sinceridad, alcanza a 143-2/3. De manera pues, que si usted pasa este número, estará por encima del promedio en honradez. Pero no se haga muchas ilusiones.

ESE TEST LE DIRA SI USTED ES O NO AVARO

- 1.—¿Cuando usted come en el restaurant da una propina gustosamente o porque se siente obligado a hacer como los demás
- 2.—¿Cuando manda una carta al extranjero procura siempre poner un franqueo superior al que usted estima ser?
- 3.—¿Recoge cosas en la calle que los demás han arrojado?
- 4.—¿Cuando uno de sus amigos llega a su casa visiblemente cansado le ofrece usted un vaso de agua fría o un aperitivo?
- 5.—¿Se encarga usted de hacer sus propios ahorros o los deja al cuidado de los organismos oficiales (Bancos, Cias. de Seguros)?
- 6.—¿Cuando se va de vacaciones o realiza un viaje largo lleva usted mismo su equipaje o llama a un porteador de maletas?
- 7.—¿Señora o señorita, cuando la acompaña su amigo acostumbra usted pasar por delante de casa de flores para que le regalen un "bouquet"?
- 8.—Tiene usted una cajita llena de viejos botones, presillas o cualquier objeto usado que verdaderamente no pueden servirle de nada?
- 9.—¿Espera usted estar en casa de sus amigos para hacer sus llamadas telefónicas y no tener que echar un nickel?
- 10.—¿Cuando hace una compra tiene la costumbre de regatear aunque sean algunos centavos?
- 11.—¿Cuando usted regala botellas de licores a sus amigos les pide que le devuelvan la botella después de vaciarla? (!)
- 12.—¿Cuando tiene ropa vieja la regala a los pobres o trata de venderla en las mejores condiciones?
- 13.—¿Acostumbra Ud. apuntar sus gastos en una libreta?
- 14.—¿Cuando escribe una carta deja a la izquierda un margen constante? ¿Es estrecho o ancho?
- 15.—¿Cuando recibe una carta en que uno de los sellos no fué marcado lo recoge usted para usarlo?
- 16.—¿Cuando va al circo o a un espectáculo tiene la costumbre de comprar el programa de la función?
- 17.—Si usted dispusiera repentinamente de una gran cantidad de dinero lo gastaría en comprar una colección —que únicamente usted aprovecharía— o haría construir una casa para recibir a sus amigos?
- 18.—Usa varias veces la misma cuchilla de afeitar?
- 19.—Rechusa las invitaciones de sus amigos cuando van al café por miedo a pagar las convidadas?
- 20.—¿Limpia usted mismo sus zapatos o lo manda



...a solas, Ud. no se va engañarse a sí mismo...

hacer a sus criados para no tener que pagar la limpieza al limpiabotas?

SOLUCION DEL TEST

Márquese un punto por cada SI y cuéntelos. Es evidente que las preguntas 1, 4, 6, 12, 14 y 17 sólo tendrán medio punto.

17 puntos, o sea 17 SI, hacen de usted un ahorrativo algo avaricioso.

14 puntos: usted es una persona precavida pero cuántas alegrías desconoce Ud.

10 puntos: usted conoce el valor exacto del dinero. Malgastar no es uno de sus defectos.

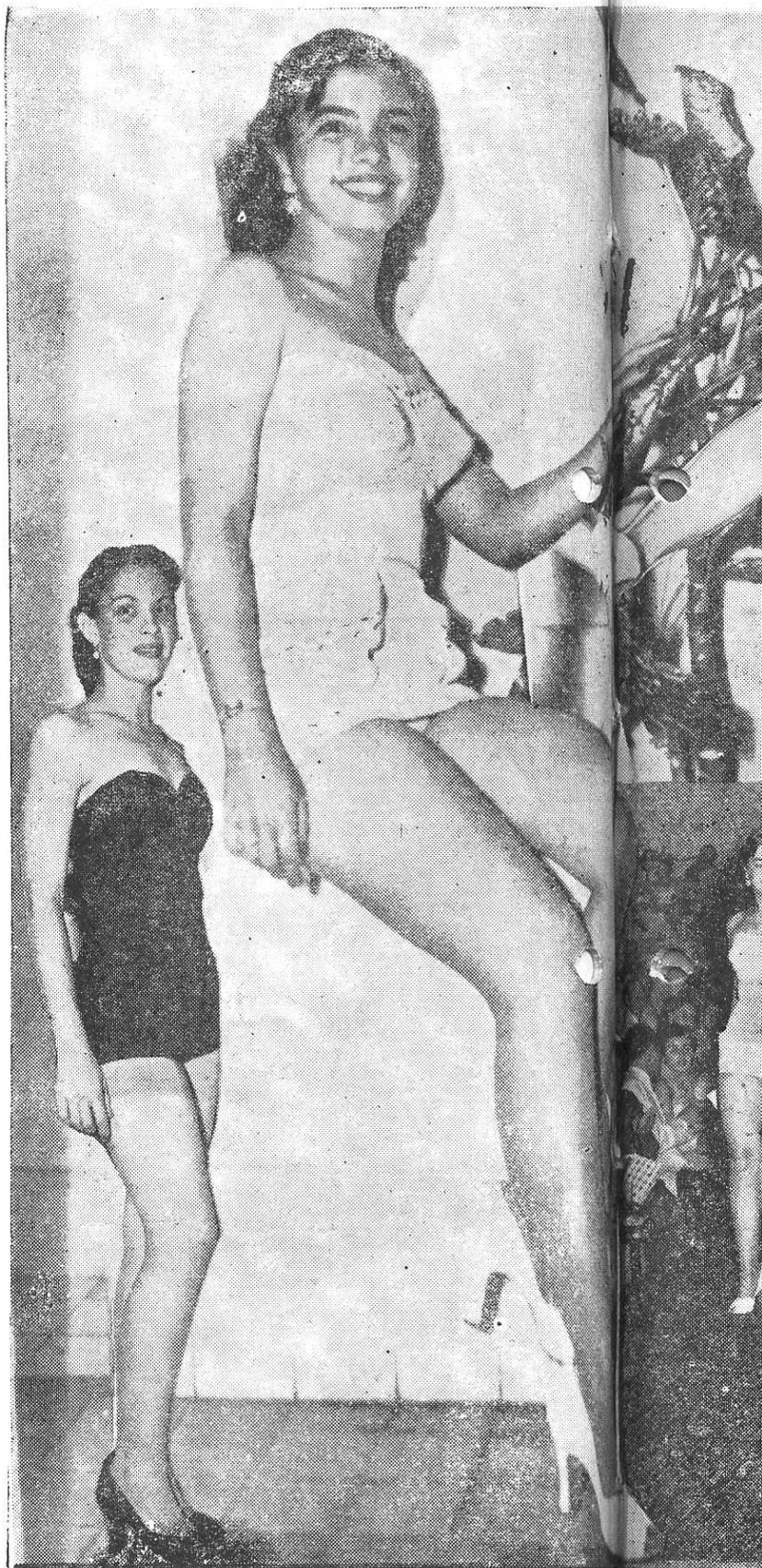
8 puntos: Es procediendo de esa manera que usted se volverá rico teniendo en cuenta la experiencia de nuestros padres.

5 puntos: para usted "ahorrar" es una palabra tan extraña como cualquiera palabra china.

La Mujer Panameña Compite en Cor



Tres encantadoras panameñas que participaron en las segundas eliminaciones para escoger a la representante de Panamá, que competirá en el Concurso de belleza "Miss Universo", muestran a nuestros lectores como regalo delicioso el caudal maravilloso de sus encantos y las gracias de su gentil sonrisa.



enConcurso Internacional de Belleza



De izquierda a derecha. Elisa González: fina y estilizada. Elzibir Gizela Maleck, sentada, serena y dominadora y abajo caminando ante los jueces con majestuoso porte de reina, como en efecto lo es. En el último término: Ligia Thomas, gallarda y bella.

Cómo Ser y Permanecer Bella

por ALICE CHAVANE

Usted no tiene mas que decir: "YO QUIERO". Y desearlo con fuerza. No se ganan las batallas sin "MORAL". Eso es lo que tiene que pensar si quiere ser una mujer elegante, siempre a la moda, una elegante 1952. Le damos a continuación algunos consejos para que se cumplan sus resoluciones.

QUIERO CADERAS DELGADAS

Es decir, no padecer de celulitis. Pero no se equivoquen. La celulitis es una enfermedad que tiene que ser tratada por el médico. ¿Cuáles son las últimas noticias sobre el particular?

* La hipofisis, administrada por el médico, regula el mal funcionamiento de las glándulas.

* Los Dinitrofenols, o el "Lambarene, extracto total vegetal no tóxico, normalizan las combustiones y los metabolismos, facilitan los intercambios y combaten la fatiga.

* Un nuevo tratamiento consiste en aplicar la parafina con la pistola de aire comprimido, lo que permite soportar una temperatura de 60 a 65 grados y conseguir una eliminación de urea sorprendente.

* El tratamiento manual médico de la celulitis no es un vulgar masaje. Consiste en disgregar las nodaciones y en destapar, con cautela, el canal colector cerca de la clavícula izquierda.

* El régimen es un punto importante. Hace falta eliminar totalmente la sal. No comer féculas, grasas, salsas, dulces. Beber, mucho tiempo después de las comidas, grandes vasos de agua que facilitan la eliminación renal. No tomar (o muy poco) comiendo.

* La fatiga puede ser combatida con largos reposo en la cama, y no con cultura física que, al provocar una nueva fatiga, acumula en los tejidos, toxinas y residuos que ocasionan la celulitis.



QUIERO UN BUSTO FIRME

Su estado general tiene una acción directa sobre la tonicidad de su busto. Es el "espejo" de las funciones ováricas y de las funciones de todo el organismo. La ptosis, por consiguiente, tiene que ser curada con un tratamiento general.

* Acostúmbrese a respirar haciendo consciente este acto inconsciente. Para ello utilice todos sus músculos abdominales, diafrámicos y torácicos, así como en una verdadera sesión de cultura física y respiratoria.

* ¿Cómo respirar? Todas las mañanas, inspire lentamente y progresivamente (ventana abierta), haga una pausa de dos segundos al final de la inspiración; expire de manera que la duración de la expiración sea igual a la de la inspiración. Acostúmbrese sin esfuerzos violentos a una amplitud de movimientos que harán trabajar todos sus músculos.

* Hidroterapia: Tome una ducha

por la mañana: chorro dirigido sobre los senos en tres tiempos: agua fría, agua tibia, agua caliente.

* ¿Es usted algo gruesa? Pruebe los baños de vapor, la sudación, el masaje general y local para luchar contra los tejidos adiposos y la celulitis de las regiones mamarias. Después de haber consultado a su médico, pruebe las corrientes moduladas, las ondas cortas, la diatermia, la natación, el volley-ball. Pruebe también los terapéuticos hormonales (foliculina, cuteína, hipofisis, tiroidea).

* El régimen alimenticio será equilibrado, vitalizante, rico en vitaminas, con poca carne. Prohibir el alcohol.

QUIERO UN TALLE DELGADO

Cada vez que le sea posible, a cualquier hora del día, practique el "lift" del estómago. Acuéstese sobre su alfombra, los pies más altos que la cabeza de 30 a 35 centímetros (apoyados sobre una si-

lla baja). Entre el estómago cada vez más contando hasta 10. Aflojelo. Vuelva a empezar 3 veces seguidas.

* **Evite la aerofagia:** es una deglución de aire que provoca un bolsillo gástrico. La aerofagia proviene de una manía o de un reflejo. Es la enfermedad de las gentes nerviosas o apresuradas. Si usted está "hinchada" después de la comida trate de comer lentamente, haga chequear su dentadura.

Suprima toda causa de fatiga física o cerebral. Dése duchas tibias por la noche y por la mañana. Vea al médico que le prescribirá medicamentos, calmantes: bromuro de sodio, bromuro de codeína, belladona, etc.

Déjese explicar por el médico la génesis de su mal. Sin que se trate de psiquiatría puede ser que cuestiones planteadas inteligentemente determinen las causas nerviosas de la aerofagia. O bien, hágase usted misma un examen de conciencia que podrá ser el principio de su cura.

* **Su régimen:** si usted quiere perder 2 ó 3 centímetros, deje de comer "entremés" y dulces. Tome café y té sin azúcar. No coma papas fritas ni mucho pan, ni mantequilla. Suprima la sal.

* **Absorba sus viandas o legumbres crudas en vez de cocerlas.**

* **Suprima las féculas, las salsas, las grasas, la crema, la leche, el alcohol.**

* **No tome comiendo.**

* **Tómese un gran vaso de agua por la noche y por la mañana.**

* **Cuide su intestino.** La salud y la estética se confunden. Usted lo sabe.

* **Aprenda a sentarse bien,** espaldas rectas, busto elevado, cabeza alta.

QUIERO UN CUTIS NETO

Entonces —y es la primera condición— su intestino, su hígado, sus riñones tienen que funcionar normalmente. Tómese un gran vaso de agua al acostarse y al despertarse. Absténgase de tomar alcoholes, cocteles, aperitivos y vinos en gran cantidad. Duerma 8 horas por lo menos.

* **Si usted tiene arrugas, provocadas por el aire libre, el sol o...** la edad, emplee el método yogui: póngase (como lo hacía en su infancia para divertirse) aguantándose sobre las manos, la cabeza abajo, haciéndose —si hace falta— mantener por alguien. Y en una sola inspiración mande la sangre hacia las partes arrugadas pensando en el rostro ideal que usted quisiera tener. Después acuéstese completamente aflojada (así como un gato durmiendo).

* **Si usted tiene el cutis demasiado seco:** todas las noches, aplique cuidadosamente sobre su rostro y, sobre todo bajo los ojos, una crema hidratada. Después envuelva el rostro en una toalla caliente y

húmeda. Permanezca así 20 minutos. Retire el excedente de crema con un papel especial para quitar el maquillaje.

* **Si usted tiene la piel marchita** haga cocer 2 cucharadas de avellana con leche para conseguir una mezcla espesa. Añada 1 cucharita de agua de rosa ó 20 gotas de bálsamo.

Ponga esta mezcla entre dos telas finas y aplíquese este cataplasma en el rostro durante media hora.

* **Últimas novedades de la medicina para regenerar las células.** Los laboratorios están perfeccionando una especialidad de hormonas llamadas percutatrinós (que pasan a través de la piel) bajo una forma mucho más eficaz y rápida que los productos conocidos hasta ahora. Este producto compuesto de hormonas machos ("endrogenes"), de hormonas hembras (cuerpo amarillo y foliculina) y de una base vitamínada (clorofila) dará un resplandor instantáneo a su cutis. Otra novedad anunciada, un polvo "vivo" a base de órganos vegetales: Polen, estambres, pistilos, pétalos de flores naturales.



...la fatiga puede ser combatida con largo reposo en la cama y no con cultura física...

JUGUETES

Qué feliz eres, chiquillo, tirado ahí en el polvo, jugando hora tras hora con ese palito! No puedo menos de reírme viéndote jugar y jugar toda la mañana con ese pedacillo de palo. Yo sumo y sumo, hora tras hora también, preocupado con mis cuentas. Y quizás tú mirándome piensas: "Vaya un juego tonto! Qué ganas de perder la mañana!"

Ay chiquillo! Yo he olvidado ya el arte de distraerme con palitos y con tortas de barro! No quiero más que juguetes caros, reunir pedazos de oro y plata! Tú, con cualquier cosilla que te encuentras juegas contento. Yo malgasto tiempo y fuerzas en cosas que nunca podré tener. Pretendo atravesar el mar de la ambición con mi frágil barquilla, y me olvido de que yo también estoy jugando!

Anelítico
ATA. 117583

Consideraciones Sobre lo Cursi

Por Hernando TELLEZ

La dama, muy enojada, pero muy bella a pesar del enojo, declaró su indignación cuando alguien dijo en la tertulia donde se hallaba, que la novela de Félix B. Caignet, "El Derecho de Nacer" era, ciertamente, un monumento de cursilería.

—¿De manera, dijo con los labios temblorosos, que todos los que oímos embelesados la radiodifusión de esa novela, somos cursis?

Se produjo un silencio muy difícil. Una respuesta afirmativa resultaba poco galante. Y, bien observada la dama, además de su victoriosa belleza, no tenía sobre sí nada que delatara sus íntimas y secretas conexiones con la cursilería. El traje era sobrio y elegante y los ademanes sencillos y desenvueltos. Una ligera exageración en el trazo oblicuo de las cejas, buscaba darle al rostro una reminiscencia mongólica levemente inquietante, y por ahí, como perdido en el oleaje del pecho, zozobraba un prendedor que no era una joya sino una imitación de joya, demasiado esplendorosa para ser verdadera. Salvo esa forzosa concesión económica a la producción en serie, una línea general de elegancia y de buen tono rodeaba a la dama. Además, su conversación no era completamente descabellada. Decía, claro está, una inacabable serie de futilidades, pero las decía con tanta convicción, con tanto desgaste de energía vital, que tomaban súbitamente una coloración artificial pero encantadora de verdades. Algo, tal vez mucho, de la gracia animal, por completo biológica, de su calidad de hembra bella, trascendía a sus palabras. Si no se hubiera suscitado un tema de conversación tan peligroso como el de la novela de Caignet, probablemente esta mujer colombiana no habría sido contradicha en sus opiniones. Era un gusto verla y oír la decir deliciosas tonterías. Pero su apasionado fervor sentimental e intelectual por Caignet, sobrepasaba la medida de sus seducciones. Y podía tomarse en realidad como un abuso de poder.



Se ha considerado la radionovela de Félix B. Caignet, "El Derecho de Nacer" como un monumento de cursilería.

Sobreponiéndose a esa natural coacción del sexappeal sobre las facultades críticas, un escritor que se encontraba en la reunión tomó sobre sí la temeraria empresa de hacer para la dama una especie de sermón sobre lo cursi.

El éxito de Caignet en Colombia, dijo, se explica precisamente porque el gusto literario promedio del país se encuentra exactamente en el nivel de la cursilería. Esto no es una ofensa ni para el país ni para Caignet. Los hechos no son ofensivos. La cursilería literaria no es una arbitrariedad sino una consecuencia lógica del medio social que la ha hecho posible. Culpar a una sociedad porque en un gran número de sus manifestaciones sea cursi, es tan absurdo como inculparla porque en el desarrollo de su producción conserve ciertas formas feudales a tiempo que otras sociedades han superado ya satisfactoriamente esa etapa histórica. La cursilería es un signo social, no un capricho de las gentes. En ciertos países europeos, Francia, por ejemplo, es difícil no digo ser literariamente cursi, sino serlo con éxito. Puede haber muchos o pocos escritores cursis, como los de la "Novela Rosa", pero perece en medio del desprecio colectivo porque el nivel cultural de

la sociedad ha sobrepasado ya el grado histórico de la cursilería. Las aguas de la cultura media superan esa marca. En Colombia, no todavía. El caso de Caignet que es un caso de perfecta sincronización entre la cursilería literaria y la cursilería social, exaspera terriblemente a ciertas selectas inteligencias. Eduardo Caballero Calderón, verbi-gratia, estuvo a punto de realizar una nueva cruzada para restacar el Sagrado Cuerpo del Arte, profanado, según él, por el escritor cubano. En su apostólico empeño, fue ignominiosa, pero mercedamente batido. Olvidó algo muy importante: que la sucesión de las etapas culturales es lenta y parsimoniosa y que si había algo socialmente explicable y normal era el éxito popular de la novela de Caignet, precisamente porque representaba algo así como la sublimación literaria de una sentimentalidad y de un gusto intelectual promedios, irresistiblemente cursis. En otras palabras: Caballero olvidaba el medio, la atmósfera social en la cual caía, como maná, el mensaje de Caignet. Desde su personal punto de vista, Caballero tenía razón. Era el punto de vista de un miembro de las élites que partía del engañoso supuesto de que toda la sociedad se parecía a él mismo o de que, cuan-

do menos, no se parecía demasiado al señor Cagnet. Los resultados de su frustrada campaña tal vez lo hayan desengañado, ahora sí, respecto de las valoraciones del gusto medio, tomadas idealmente por lo alto.

Resulta, pues, que lo cursi tiene su natural imperio cuando una burguesía en ascenso económico no ha conseguido crearse todavía o no dispone, por herencia histórica, de una auténtica y sólida tradición cultural. Es la cursilería del nuevo rico que anhela demostrar su nueva condición por medio de un refinamiento postizo y es también la del pobre que anhela disimular su verdadera condición por medio de expedientes en que lo trágico y lo cómico se entremezclan denunciadoramente. Es la dignidad teatral del agente vendedor que lleva, sin embargo, los zapatos rotos. Y el desafiante exhibicionismo del nuevo rentista que se llena de automóviles de último modelo. Y la coquetería de una niña que presume de mujer. Y la de una mujer que presume de niña. La cursilería puede estar implícita en el traje, en los ademanes, en la conversación, en el concepto de la vida, en la idea de lo que uno es y no es. Hay cursilería en el amor, en la amistad, en la política. Se puede ser cursi por solemnidad o actuando conforme a la creencia de que el amaneramiento es el colmo de la estilización. Una mujer liviana cae en la cursilería cuando representa el papel de la honesta agresiva, de la esposa sin tacha o de la matrona irreductible. Una colegiala puede convertir su candor en pura cursilería, si lo extrema, o su impudor si lo disfrazo de candidez. Es por ello por lo que la cursilería puede expresarse de la misma manera en el éxito de Cagnet y en la tendencia irrefrenable de la alta o pequeña burguesía para no dejar en discreta penumbra ningún acto privado que pueda denunciar, ante el público, la solidez económica de su situación o lo que esa misma burguesía reputa como signo de aristocracia, de supuesto refinamiento y de máxima distinción. Por eso las páginas de vida social de los diarios colombianos son prodigiosamente cursis, no porque así lo deseen sus redactores, sino porque el ambiente social así lo exige. Hay un snobismo de la cursilería, como hay un snobismo

del buen gusto. Colombia se halla en la primera etapa. Y de esta suerte, la literatura de un escritor como Cagnet, encuentra eco popular muy extenso.

Pero usted querrá saber en qué consiste la cursilería literaria, y por extensión toda la cursilería. Es un problema de calidad en las formas, en el estilo. No la ausencia de estilo. La ausencia de estilo es —cómo le diría a usted?— la barbarie no exenta de cierta fuerza y de cierta áspera seducción. Hay ciertos lenguajes literarios enteramente bárbaros, llenos de poderoso atractivo. Y ciertas formas de vida, primigenias, no exentas de seducción. El estilo es un principio de adecuación, de convenio, un compromiso respecto de las normas. Lo cursi en el estilo literario aparece cuando el escritor resulta incapaz de hacer una aleación honorable de los materiales con que trabaja. Cuando hace el oficio de joyero falso y a su producto quiere dar sin embargo la apariencia de lo verdadero y de lo fino. Esta distinción entre el cobre de lo cursi y el oro de lo verdadero, requiere, socialmente hablando, la experiencia cultural y civilizada de que se habló antes. Los países jóvenes están, en lo general, justificados históricamente para caer en el truco del falso joyero. Para tomar el cobre por el oro y pagarlo, muchas veces, a precio de oro. Sobre todo en el dominio de las formas artísticas: poesía, teatro, novela, música, escultura, pintura, cine, etc.

Ahora bien: lo cursi, como tal, es un rico filón y un tema de primer orden para la creación estética. Para la sátira humorística es impagable. Usted habrá leído las preciosas imitaciones que del estilo de Cagnet ha hecho en su columna de EL TIEMPO el humorista Klim. Le ha bastado con ubicar en otro plano intelectual el estilo del escritor cubano. Esa simple transposición ha sido suficiente para desajustar todo el proceso y dejar en ruinas el edificio de Cagnet. O dicho de otra manera: el ácido del humor de Klim actúa como agente catalítico: el cobre de la cursilería literaria queda esplendorosamente aislado y al descubierto. Klim no podría hacer lo mismo con el estilo de Flaubert. Podría, si quisiera, imitarlo. Como se puede imitar a Cervantes. Pero en ninguno de estos dos ca-

sos el resultado sería el de dejar en cueros a la cursilería porque ella es inexistente en esos dos estilos ejemplares. La cursilería requiere, pues, como condición previa, que haya básicamente una falsificación de los valores estéticos, es decir una falsa apariencia de calidad para ellos mismos. Y que, por consiguiente, una inspección crítica más o menos diestra, deje en evidencia la superchería. Klim la ha descubierto por el lado del humor que es el lado más agudo y más apto a la demostración de toda falsa moneda literaria. Nada más serio, más sentimental, más patético, más solemne que la novela de Cagnet, dice usted y dicen muchas gentes. Pero haga la prueba de leer esa novela en la versión de Klim que no difiere estilísticamente del original sino por la maliciosa reiteración de los tópicos claves del escritor cubano. Entonces comprenderá usted por dónde brota el manantial de la cursilería. Cagnet es un humorista que se ignora. Ha levantado un monumento literario a la cursilería, en serio, cuando hubiera podido hacerlo en broma. Klim se ha encargado de ese estupendo trabajo revelador, para divertirse él y divertir a miles de lectores colombianos entre los cuales habrá muchos que sin ese antídoto, en lugar de reír hubieran seguido llorando con las desventuras de Albertico Limonta no porque esa clase de aventuras no sean dignas de cristiana compasión, sino porque el compuesto literario que de ellas hizo Cagnet merecía el terrible honor y la prueba cruel a que las ha sometido Klim.

La cursilería en la vida, como expresión, como actitud de ella misma, no difiere mayor cosa de la cursilería literaria. Una y otra, obedecen a las mismas leyes del desarrollo social. Desde luego, la primera es anterior a la segunda. Y ésta, como ya se dijo, es una consecuencia. Cagnet no tiene la culpa. Y los admiradores de Cagnet, tampoco la tienen. Usted queda absuelta.

En este punto del sermón del escritor, la dama parecía un poco perpleja.

—Pero no me negará usted, afirmó como para no darse por vencida, que Cagnet escribe muy lindo.

El autor del sermón comprendió que había perdido lamentablemente su tiempo.

Cuando la transpiración excesiva se localiza en la cara, manos o pies, es índice de una anomalía nerviosa y no de la piel.

Las ^{Analítico} ^{TIP. 117587}
Molestias
de la
Transpiración

Un 70 por ciento de nuestro cuerpo es agua. ¿Puede asombrarnos, entonces, que una parte de esa agua se elimine a través de los poros bajo forma de transpiración? Cuando hace calor, en gran parte esa transpiración la vemos. Pero eso no quiere decir que no se transpire en invierno. Lo que ocurre en este caso es que la transpiración, por lo leve, se ha vuelto invisible; y se llama entonces, perspiración.

Lo que muy probablemente ignora usted, que se lamenta de lo mucho que transpira en verano, es que la transpiración es una defensa magnífica contra el calor. Así como el agua sobre la piel refresca, también refresca una capa de sudor, aunque sea tan leve que no la distingamos. Se ha descubierto que por cada gota de sudor que se evapora, muchas calorías son "robadas" a la piel. Y así, las personas que transpiran poco están más expuestas al acaloramiento; tanto, que se ha visto que los insólidos durante el verano pertenecen por lo general a esta categoría.

No le moleste demasiado, pues, la transpiración. Ahora, naturalmente, existen casos en que por su exceso la transpiración llega a constituir una verdadera molestia. Y por extraño que parezca, no ocurre tanto esto cuando es generalizada a toda la piel, sino cuando se localiza en determinado sitio: tales, de preferencia, las manos, la cara o los pies.

¿Sequedad de la boca, o sed?

Si usted pertenece a esta clase de personas, muy probablemente habrá ensayado todo lo imaginable para librarse de la transpiración, y al fin, cansado, habrá concluido que no tiene remedio, pero

le probaremos que no es así. Eso sí, queremos llamarle la atención sobre el despropósito que sería pretender luchar contra el exceso de transpiración privándose del agua. Agua hay que tomar, cuando hace calor, y en las cantidades necesarias. Pero veamos cómo hay que tomarla.

En primer lugar, confundimos muchas veces la sequedad de la boca o la garganta con la verdadera sed. Mientras esta última se calma con el agua, la primera no. En cambio, si desaparece sorbiendo el zumo de una naranja, o mejor aún de medio limón. Si usted transpira demasiado, ensaye esta pequeña modificación. Verá como el molesto síntoma se atenúa en gran parte.

Otra importante cuestión se refiere a la temperatura del agua. Está perfectamente probado que el agua helada, así como los líquidos helados, producen una transpiración más abundante que cuando se ingieren, no digamos ya tibios, pero sí la temperatura natural. Muchas veces, el calor que sentimos nos produce la sensación de necesidad, que creemos imperiosa, de beber líquidos helados. Sin embargo, si resistimos a la tentación, y bebemos simplemen-



...las personas que transpiran poco están más expuestas al acaloramiento.

te agua fresca, veremos que la sed se nos calma igual. Era, por lo tanto, una sensación falsa. La manera de tomar el agua es también fundamental. Si usted "traga" el líquido de un solo sorbo, o a grandes tragos, con toda seguridad le hará falta mucho más para apagar la sed. No ocurre así, en cambio, cuando el agua se bebe a pequeños sorbos. No solamente se aprovecha mejor, sino que se calma la sed con mucha menos cantidad de líquido. Ensaye, la próxima vez, calmar su sed con la mitad de lo que acostumbra a beber habitualmente, pero ingerido a pequeños sorbos. Notará la diferencia.

Agua y sal

¿Y la sal, amigo lector? Más

de una vez habrá probado, quizá involuntariamente, un poco de sudor, y le habrá llamado la atención el gusto salado. ¿Sabe por qué es eso? Porque la transpiración no es agua pura, sino una solución de sal, sal de mesa, común, vulgar cloruro de sodio, en la proporción de 7 gramos por litro. Ahora, lo que usted ingiere es agua pura, de manera que produce un desequilibrio en la concentración salina de los líquidos de su organismo.

¿Cómo remediar ese desequilibrio? Los trabajadores que ejecutan pesados esfuerzos bajo los rayos del sol o en días de intenso calor, no beben, sobre todo cuando han sido bien instruidos, agua sola, sino agua con sal. De esta manera se incorpora, junto con el agua la perdida cantidad de sal. No hay agua en exceso, en relación con la sal. No hay ningún desequilibrio, y por lo tanto el agua es retenida. No hay exceso de transpiración. ¿Que la sal es desagradable? Pues existe un recurso muy simple: ingerirla en el interior de una cápsula. De esta manera se obtienen sus beneficios, y no se le aprecia el sabor.

Casos rebeldes

Esto para combatir la transpiración en los casos habituales. Pero no cabe duda que en otros no se consigue sino moderarla, y a veces en pequeñas partes. Son casos rebeldes, que requieren medios más enérgicos. ¿Pero cuáles son?

Cuando aun en invierno, transpiran las manos y los pies, a veces de manera intensa, esa transpiración no es normal. Generalmente se trata de personas muy nerviosas, que suelen ruborizarse con extraordinaria facilidad. La asociación de ambos síntomas es tan evidente, que no escapa ni al menos observador. Y es que se deben, ambos, a un estado particular del sistema nervioso, que tiene bajo su dominio el control, tanto de las glándulas sudoríparas, como de los pequeños vasos sanguíneos de la piel, cuya dilatación provoca el rubor.

¿Cómo combatir esta anomalía nerviosa? Existe una planta

que con seguridad conocerá el lector: la salvia, cuyos usos en medicina doméstica son tan extendidos. Pues bien, la salvia posee, entre sus innumerables propiedades, la de combatir el sudor. Al parecer, sus efectos máximos se presentan unas dos horas después de haber sido ingerida. De ahí que se aconseje la tintura de salvia, a la dosis de 50 gotas en un poco de agua, ingerida con esa antelación.

Pero también la infusión de las hojas, no ya la tintura, posee efectos, además de tónicos y estimulantes, antisudorales. La infusión de salvia se prepara, simplemente, haciendo hervir una cucharada de sus hojas en $\frac{3}{4}$ litros de agua, durante 10 minutos. Y luego, una vez fría, se cuele esta infusión y se bebe, en 3 veces, durante el día. Desde luego, hay que persistir en su empleo.

Otros cuidados

En el caso de transpiración exagerada de las manos, esto puede complementarse con cuidados locales. La radioterapia es un recurso que se ha mostrado, desde un principio, de lo más eficaz para este objeto. Pero desde luego, ha de ser aplicada por un profesional muy competente, para evitar peligros, y además tiene en su contra la desventaja de ser un procedimiento algo caro.

En cambio, está al alcance de todos friccionarse con alguna frecuencia con alcohol alcanforado, o con una mezcla preparada así: tanino, glicerina y tintura de yodo en proporciones de 40 gr. cada una de las primeras y 20 gr. el último.

Y después de haberse secado lo anterior, espolvorearse con unos polvos compuestos de talco y subnitato de bismuto por partes iguales, que pueden conseguirse fácilmente en cualquier parte.

¿Y qué decir de la transpiración de las axilas? Esto no es ya tanto un problema, desde que existen en el comercio numerosos preparados eficaces, cuyo uso moderado no ocasiona peligro alguno, puesto que gracias a perfeccionamientos sucesivos, se ha logrado evitar en

ellos cualquier ingrediente dañino. Su empleo debe complementarse, eso sí, con la más rigurosa higiene.

Los vinagres de tocador tienen aquí una indicación precisa. Aun el vinagre común es excelente, pero presenta la inconveniencia del olor. De ahí que hayamos de dar la preferencia a los que, tal como el aromático, poseen virtudes, por decirlo así, medicinales.

La transpiración de los pies

Y no podríamos, naturalmente, olvidar la mención de la transpiración de los pies, que tanto molesta, sobre todo cuando va acompañada de ese característico olor, desgraciadamente frecuentísimo. Ni qué decir que en estos casos la más rigurosa higiene es imprescindible. ¿Pero con esto basta? La experiencia demuestra que no. Aquí también está indicada la radioterapia. Dicen los especialistas que al cabo de 4 sesiones, convenientemente espaciadas, el molesto síntoma desaparece radicalmente. Pero además de esto, ¿qué es lo que puede hacer usted? El agua avinagrada, al 5%, se revela a menudo sorprendentemente eficaz, de manera que conviene ensayarla. También da muy buen resultado pasarse un algodoncito empapado en una solución de ácido crómico al 2% y en seguida espolvorearse con talco. Pero hay que recordar que se trata de un medicamento activo, que debe emplearse con la mayor prudencia, y recuerde también, que el exceso de transpiración puede combatirse con éxito sólo cuando se emplea, no un procedimiento aislado, sino un conjunto de ellos. Tenga bien presente todos los que hemos descrito en estas líneas y como medidas complementarias, desde luego, han de preferirse las ropas livianas y de colores claros, porque absorben mucho menos calor. Y cuando el calor le acose, la transpiración se haga insoporable y se sienta usted bajo el peso de sopor fastidioso, siga nuestro consejo: el baño es el mejor medio, el más fácil y más a mano para refrigerar la piel rápidamente.



EMMA BOVARY

Por JOSE RAIMUNDO SOJO

En su último libro, Hernando Téllez traza un delicioso esquema de Emma Bovary. Seducido por la heroína de Flaubert, el ilustre escritor le confienc a un rango representativo de la mujer común. André Maurois también la ha identificado en la angustia de las mujeres ambiciosas casadas con mediocridades, que frustran definitivamente sus aspiraciones. Sin embargo, esta tendencia a confundir a Emma Bovary con la mujer común es un poco exagerada. El rasgo esencial de Emma es su rebeldía sistemática contra la rutina. Toda su vida se dispara en un afán desesperado por la renovación del placer. Y la mujer común es la que se conforma pasivamente con la rutina y es incapaz de jugar su vida en la realización de una quimera. Parece que Flaubert quiso hacer de Emma Bovary la contradicción de esos seres comunes, que se dejan arrastrar tranquilamente por su propio destino. Como lo anota Maurois con su habitual sagacidad, Flaubert despreciaba a esas personas ordinarias, "cuya vida llenan dos pasiones: hacer su fortuna y vivir; es decir, estrechar su corazón entre su trastienda y su digestión". El concibió una especie de dinámica del sueño. Debemos vivir heroicamente, violentando todas las fuerzas que pretendan arrastrarnos a una vida insípida y rutinaria. Hay que poner toda la existencia al servicio de nuestro sueño, aunque tengamos que burlar las convenciones sociales y padecer una tragedia. Emma Bovary encarna este ideal de Flaubert; tanto es así que él exclamó al final: "Madame Bovary soy soy". Por eso Emma es un arquetipo femenino excepcional, y no una mujer común.

La vida erótica de Emma Bovary es una reacción contra todas las circunstancias que la empujaban hacia un destino insignificante y trivial. Amó para procurarse ilusiones nuevas, placeres desconocidos, que neutralizaran el hastío de los días iguales. Para peregrinar

en pos de nuevas pasiones, contó con el privilegio de no enamorarse nunca. Si se hubiera enamorado verdaderamente, siquiera una sola vez, no existiría esa pluralidad de amantes en su vida. El amor es un afán de unidad. Y Emma, siempre ansiosa de nuevos brazos que la oprimieran, no se enamoró nunca. Se casó con Carlos por simple curiosidad. Le desesperaba ver cómo languidecía su juventud en la hacienda de su padre, sin galanes que la cortejaran ni salones donde lucir su belleza. Ella pensó que su matrimonio sería la liberación de aquella vida adocenada. Su juventud intacta, sin amoríos que despertaran su rica emotividad, era un torrente pasional que forzaba los diques de su virginidad, para desbordarse. Pero ella no estaba enamorada de Carlos. Como no sentía ninguna atracción espiritual hacia él, esperaba que su amor naciera entre los espasmos de su carne. Pero su esperanza fue inútil, una vez que fueron saciados sus ardores de hembra en celo. Empezó la monotonía de los días iguales. Cuando se sintió embarazada su desesperación se convirtió en infinita tristeza. Le aterraba transformarse en una de esas matronas prolíficas del pueblo, que acababan concibiendo a sus hijos sin probar la lujuria, simplemente por costumbre.

Cuando conoció a León Dupuis, en la apacible aldea de Ionville, pensó que él podría redimir la de aquella terrible simpleza conyugal. Desvanecido el encanto de la maternidad, su hija la exasperaba, pues era otro vínculo que la ataba a su odioso matrimonio. Una pasión de aventura le enardecía la sangre. Aquel marido flemático y patriarcal no podía satisfacer su sensualidad inflamada. Bastaba que el cura del pueblo sermoneara sobre la fidelidad conyugal para que ella aborreciera a ese hombre impuesto por la ley. Para ella el amor era un arrebato fugaz, un deliquio espontáneo y transitorio, y no aquella convivencia forzosa

que pretendía eternizar el contrato matrimonial. Cuando León llegó Emma se debatía en una crisis sentimental. Y había decidido solucionar la de cualquier manera. Pero León, un estudiante de leyes, ingenuo y cándido, se asustó ante aquella mujer prohibida. Y huyó despavorido ante la loca jauría de sus deseos. Emma estaba casada eclesiásticamente con Carlos y por eso mismo le parecía sagrada, intangible. La noche de su partida Emma lloró amargamente. Pero no lloraba por él. Lloraba por su lujuria insaciada. Por aquella secreta impaciencia, que la hacía revolcarse en el lecho, mientras su marido roncaba como un cerdo en ceba.

Otra vez comenzaron los días iguales. Carlos nunca comprendió la verdad del matrimonio. Creyó ingenuamente que con la bendición sacerdotal todo estaba hecho, cuando el matrimonio hay que hacerlo cada día. Ni tampoco comprendió el temperamento histérico de su mujer. Ella le exigía pasiones violentas que consumieran y desarrollaran su sensualidad. Acaso Emma hubiera preferido que le faltara con alguna concubina, que alborotara el barrio con escándalos alcohólicos o que hiciera una enorme fortuna. Ella entendía la vida como una agitación dinámica. Por eso la angustiaba el lánguido sopor en que la sumergía aquel marido demasiado bueno, que cumplía sus deberes domésticos rutinariamente. Entonces quiso darle a su vida un atractivo artificial. Empezó a comprarle al comerciante Lheureux toda clase de prendas y baratijas de lujo. El boato aristocrático de los marqueses de Andersvilliers, a quienes había visitado poco después de casarse, le mordía el cerebro como una furiosa obsesión. Pero Carlos era pobre y su mujer firmaba a sus espaldas cuantiosos pagarés.

Rodolfo Boulanger fue el seductor empedernido que reclamaba su inquietud febril. Emma se le entregó sin vacilaciones, obnubilada

por aquel torbellino de sangre. No quedó un poro de su cuerpo que no ofreciera a sus manos lascivas. Su vida espiritual fue arrasada por la turbulencia animal de su lujuria. Perdió hasta la misma noción del pudor. Le seducía Rodolfo por su virilidad impetuosa, por el despotismo sensual con que la esclavizaba a su propio deseo. Pero nunca se preguntó si lo amaba espiritualmente. Sólo le importaba sentirlo con toda la plenitud de sus cinco sentidos. Y ella lo sentía en sus venas como un oleaje de fuego que le recorría el cuerpo en voluptuoso estremecimiento. Entonces no pensó más en fingir la fidelidad conyugal que le exigía el cura del pueblo. Quiso huir. Buscar para su vida un marco más adecuado, más elástico, para que pudiera desbordarse libremente, roto el freno del confesionario. Pero Rodolfo estaba hastiado y no se prestó a la romántica aventura. No estaba enamorado de Emma. Ella fue una conquista demasiado fácil para que le hubiera hechizado el espíritu. Emma no supo dosificar su pasión, y el exceso abrumó a su amante. Tampoco pudo someterse a esa táctica de atracción y desdén, con que la mujer suele enamorar a quien la pretende. Era imposible aplazar la satisfacción de su deseo, resignándose a una incómoda continencia. Nunca le interesó ganarse el corazón de Rodolfo en forma perdurable. Acaso presentía que ese frenesí, gozado sistemáticamente durante el resto de su vida, podía degenerar en insoportable rutina. Y ella quería vivir alerta a la renovación del placer.

El desengaño de Rodolfo la sumergió nuevamente en las aguas grises de su hogar. Volvió a llorar en medio de la monotonía de los días iguales. Cuando su marido, inocente de su adulterio, la mima-

ba con cándida ternura, ella sonreía compasivamente. Allí, en la castidad forzosa a que la condenaba la frialdad de Carlos, su cuerpo se recargaba de ansias voluptuosas. Entonces pretendía distraerse firmando nuevos pagarés al comerciante Lhereux.

Un día, en un teatro de Ruan, Emma volvió a encontrarse con León. El tímido estudiante de leyes, que se había ruborizado ante la sola posibilidad del adulterio, estaba convertido en un hábil rufián. Entonces juró vengarse de sus prejuicios mojigatos, que lo hicieron huir de Emma Bovary algunos años antes. Emma no le opuso ninguna resistencia. Y León exprimió hasta la última gota todo el zumo de aquella fruta prohibida. En la alcoba del Hotel de Boloña se sucedían sus citas con regularidad que degeneraba en costumbre. El hechizo de la novedad se fue diluyendo en las caricias repetidas. Y Emma Bovary reaccionó violentamente ante aquella igualdad que la desesperaba. Su ruptura con León fue demasiado fácil. Como a todos sus amantes, lo había utilizado como un instrumento transitorio de su propio placer. Y esta vez, como todas las veces que se había entregado, se esfumó su pasión cuando comenzó el hastío del lecho compartido.

Pero ahora la esperaba la tragedia. Fue reconvenida judicialmente por sus deudas y Carlos carrecía de solvencia en esos momentos. Pronto el alguacil Hareng inventarió hasta sus utensilios domésticos, para efectos del embargo. Emma acudió a Rodolfo para solicitarle un préstamo, pero éste se lo negó. Fue donde el notario Guillaumin, quien pretendió valerle de su necesidad para sobornar su cuerpo. Pero Emma se negó. Cuando todas sus esperanzas re-

sultaron fallidas, apeló al arsénico. Emma Bovary, la que había desafiado todas las tempestades de la vida, se envenenó por un embargo judicial. Era que tras ese embargo ella presintió la familiar igualdad de los días en la indigencia. Le aterraba pensar en su propia decadencia física, condenada a cuidar la sensibilidad de su marido en una horrible monotonía. Por eso prefirió el suicidio con arsénico, y no la muerte natural, que al fin y al cabo es una costumbre inveterada de los viejos. Toda su vida había luchado contra la rutina, y no podía permitir que ella se ensañara sobre su juventud desecha. Y prefirió la muerte, antes que resignarse a la sucesión de las horas idénticas, cuando ya el cuerpo no sirve para el amor.

Esta rebeldía contra la rutina estiliza la personalidad de Emma Bovary con singulares perfiles. Y la hace excepcional. La mujer común es la que se adapta a la rutina con ciego conformismo. La que se casa porque todas se casan y se mantiene fiel al marido por simple costumbre. A pesar de que en su intimidad sepa de sus ilusiones frustradas, de sus ansias insatisfechas. Tiene miedo de rectificar su vida y antes que reencontrar el amor, prefiere simular una fidelidad imposible en aquel matrimonio que fue su equivocación fatal. La mujer común es la que se conforma con esa vida estafada y desprecia la recuperación de sus sueños. Si Emma Bovary se hubiera resignado a convivir con su marido, a pesar de la certeza de aborrecerlo, y hubiera envejecido como una abuela apacible, podría identificarse con la mujer común. Pero al vivir su vida rebeldemente, jugándola cada día por un placer distinto, es una mujer excepcional.

ESCLAVITUD Y LIBERTAD

Primitivamente, eran esclavos los vencidos en las guerras. Se los repartían los vencedores como objetos de propiedad particular y los sometían a los más penosos trabajos y a increíbles martirios.

Además la esclavitud constituyó un negocio. Los que traficaban en tan monstruoso comercio cazaban hombres, mujeres y niños y los conducían a otros países para venderlos como si se tratara de animales.

Pero aún al presente, más de la mitad de nuestra especie no sabe siquiera leer, por lo cual continúa esclavizada por el error y las supersticiones.

Cristo nos dijo: "La verdad os hará libres".

¡Ojalá estas palabras fueran grabadas en todas las escuelas, en todos los hogares y en todas las conciencias!

CONSTANCIO C. VIGIL

análisis
GITN. 117591

UN TRANVIA LLAMADO DESEO

por
ELISA MUJICA

En la serie de brillantes artículos en los que Hernando Téllez analiza las reacciones que acontecimientos en apariencia pequeños provocan en nuestros semejantes, le tocó el turno el domingo pasado a la película "Un tranvía llamado deseo", que ha merecido el anatema de la mayoría de los espectadores, cuya sensibilidad fué golpeada por el brutal realismo de la obra. Hernando Téllez asume respecto a esa película una posición muy suya, en la cual la originalidad reside no sólo en que ve muchas cosas que se escapan a los demás, sino en que las llama por su nombre, aunque se trate, como en este caso, de "algunas incómodas verdades".

Según Téllez, la prueba de que el drama de Tennessee Williams ha dado en el blanco consiste en la repulsa moral, casi unánime, que ha provocado. No pueden existir mayores enemigos de la verdad que los que han fabricado sus vidas a espaldas de ella, porque llegar a admitirla significaría aceptar la falsedad de todo lo que tienen y creen. Cuando una obra de arte hace caer los velos, el espectador se encuentra cara a cara ante criaturas demasiado parecidas a él mismo ante fantasmas que lo persiguen y que ha rehusado siempre afrontar, y siente miedo de reconocerse en esa imagen. Tal es la explicación de lo que ha ocurrido con "Un tranvía llamado deseo", explicación que naturalmente Téllez da con frases profundas y llenas de la penetración psicológica que lo caracteriza.

Pero, por extraño que parezca, no es el personaje central, Blanche, la maestra que seduce a los alumnos de su escuela y los aprisiona como una tarántula en sus redes viciosas; la dipsómana; la mujer física y moralmente arrui-

nada, quien despierta las mayores críticas, sino Stanley, su cuñado. Este hombre, sin embargo, menos al margen de las normas sociales que Blanche. Tiene hogar y trabajo estables. Ama a su esposa; se declara muy venturoso al saberse padre de un niño, y hasta ha soportado a regañadientes a su cuñada, aunque ella se toma su whisky. Es en el momento en que descubre la verdad sobre la vida de la profesora de literatura que estalla en cólera contra ella, pero entonces, no encarna en realidad sino al ejecutor de la sentencia que la sociedad y no él ha dictado ya. Podría creer que la actitud del público es un poco injusta, y Téllez opina que se debe a que la ruda franqueza, la falta de disimulo de Stanley, son un ataque más directo a la hipocresía social que el mar de confusiones en que se debate la maestra. Encuentra que el impetuoso polaco es vital y, por lo tanto, auténtico.

En cambio, yo creo que la indignación del público no se dirige precisamente contra Stanley por él mismo, sino a causa del papel que juega ante Blanche. Si el polaco fuera más convencional, si quisiera como Stella lo es, los espectadores podrían salir tranquilos de la película y dormir sin escrúpulos ni sobresaltos. La compasión sentimental y sin consecuencias, está al fin y al cabo prevista dentro de su código y podrían consagrarla a la desventurada cuya sensibilidad fué hecha trizas por el mundo hostil. Ninguno de los

pilares básicos del mundo moral burgués habría sido tocado hasta el punto de hacerlo tambalear. Pero la intervención de Stanley hecha a perder todo e impide el fácil recurso de un final feliz.

Tal hecho, sin embargo, no puede perder de vista que la verdadera acusadora de "Un tranvía llamado Deseo" es Blanche. Dentro de su tragedia, Stanley representa solamente el último episodio, la fuerza primitiva que acude a dar el golpe de gracia. Antes de él fueron muchos los que contribuyeron a desquiciar el universo interior de la maestra de inglés. Incapaz de enfrentárseles con sus mismas armas, comenzó a flotar a la deriva, envuelta su mente en nieblas extrañas con las que procuraba defenderse de los golpes de la realidad. Débil y sofisticada, pudo, no obstante, conservar hasta el último minuto de pureza, un sueño que representaba su más íntima verdad, brumosa tal vez, pero que se iluminaba en ocasiones con súbitos resplandores. No pedía sino que la dejaran en paz para que esa verdad creciera, y el mundo, que no respeta sino a los fuertes, se burló del humilde deseo y armó el brazo de Stanley para arrastrarla a la destrucción definitiva.

Sin ese instrumento de la fatalidad que representa el polaco y contando con la contemporizadora Stella, probablemente se hubiera realizado el matrimonio de Blanche y los principios habrían quedado salvados. El sentimiento de culpa engendrado por los acontecimientos anteriores, se habría desleído para el espectador en una piedad azucarada. Stanley, accidentalmente, evitó la solución que a las buenas señoras les hubiera parecido más cómoda. Por eso, y no porque lo querezca como paladín de la verdad en contra de la hipocresía, despierta la animadversión del público. El consigue que la luz caiga más crudamente sobre el problema de Blanche y obliga a pensar en que la destrucción de esa vida, como la de todas las que se parecen a ella y que a diario sucumben, es un hecho condenatorio de la estructura social que permite que ello ocurra. Del resto, Stanley no alcanza más estatura que la de un sér primario, inmune por completo al menor estímulo de la sensibilidad.

María Antonieta?

Quelchico
TITO. 1175-97

Ducreux se puso a trabajar inmediatamente, haciendo posar ante sus lápices de hábil "pasteleista" a todos los archiduques y archiduquesas y por fin a la misma emperatriz que le colmó de bondades, haciéndole trabajar en su salón de Schoembrunn, visiblemente encantada de tener a mano un buen artista francés para revelar a su amigo el rey de Francia los rasgos de todos los suyos.

La alegría no fué menor en Versalles a medida que llegaban todos estos retratos. Sólo se hizo aguardar el esperado con mayor impaciencia. El artista tuvo algunas dificultades para el de María Antonieta que debió empezar de nuevo porque su primer trabajo no satisfizo a la emperatriz. Apremiado por M. de Durlfort se vió obligado a embalar su bastidor precipitadamente, porque el correo de Viena debía llevarse aquel mismo día. Y al fin, Mercy, escribía a Kaunitz el 19 de Mayo de 1769:

"En la mañana de ayer, todos los asistentes, ministros extranjeros y cortesanos han visto el retrato en cuestión. Interrogado sobre este asunto he dado a entender que si debe creer al rumor público, la realidad debe sobrepasar en mucho la belleza del retrato".

El embajador exageraba un poco las perfecciones físicas de su princesa. Es cierto que María Antonieta nunca aparecerá más linda que en ese retrato presentado en Versalles o en el primer boceto de Ducreux, llevado allí por el pintor. Las líneas imprecisas de la adolescencia prestan al rostro una dulzura que el tiempo borrará poco a poco. Pese a la ingenuidad de la boca y de la mirada un poco miope, se adivina en ella una próxima soberana, sobre todo en la manera orgullosa de llevar la cabeza, y que contrasta con la edad de la niña.

A la llegada de la princesa en persona, el entusiasmo fué grande: "Toda la familia real quedó maravillada: el rey está encantado y me ha hecho el honor de

Una Seducción Trágica

POR
PIERRE DE NOLHAC

decirme que la encontraba mucho mejor que en los retratos... He seguido con mucha atención todos los movimientos de esta niña encantadora y no he encontrado ninguno que no merezca un elogio: elegancia, nobleza, naturalidad y dignidad de su porte, atento y pulido. No conozco a nadie capaz de sostener un "debut" con tanto éxito".

"Se porta maravillosamente con el rey y sabe halagarle. Esta tarde cuando se le entregaron los regalos de diamantes, fué hacia el retrato de que el rey luce el brazalete y colocó el suyo encima, con un sentimiento de infinita gracia... Tiene un encanto en todos sus movimientos que nos trastornará a todos; y no os hablo de su rostro, que encuentro encantador".

La imagen definitiva de María Antonieta, en vísperas ya de la Revolución es el busto de Houdon. Cada uno de sus detalles, las carnes, las telas, los cabellos atestiguan el cincel mismo que esculpió tantos retratos inmortales de otros personajes de la corte francesa. María Antonieta no aparece en él tan joven como en los bustos de Boizot y de Lecomte; parece tener ya treinta años, lo que corresponde al momento en que el artista pudo ejecutarlo. Está en pleno esplendor de una belleza que se marchitará muy pronto con las grandes penas que han comenzado.

El alma, como en todas las obras del autor, se transparenta en el mármol y lo hace vivir. Es una

María Antonieta cuyo aire impetuoso no está desprovisto de encanto, pero cuya boca desdeñosa, marcando sobriamente el labio austriaco, parece más pronta a la cólera que a la sonrisa. La parte baja del rostro, que siempre fué vigoroso y que la edad ha reforzado, indica netamente la voluntad.

Houdon no ha jugado con la verdad y lo mismo que llevó hasta la fealdad heroica los bustos de las viejas reinas, las tías del rey, no ha temido, aún dándole la belleza de que la reina se mostraba tan orgullosa, subrayar las partes del rostro por las que comenzara a perecer esta belleza.

Un buen conocedor de los encantos femeninos, aquel mal sujeto llamado Tilly, hacia en la misma época estas reservas significativas:

"Tenía unos ojos que no eran bellos, pero que podían tomar todas las expresiones: la benevolencia o la aversión se pintaban en aquella mirada con más singularidad de lo que nunca he podido encontrar en otros. No estoy muy seguro de que la nariz fuera la que correspondía a su rostro. La boca era decididamente desagradable; el labio grueso, saliente y algunas veces caído, se ha citado como dando a su fisonomía un signo noble y distinguido. Únicamente pudo servir para pintar la cólera y la indignación, y éstas no son las expresiones habituales de la belleza".

Houdon realizó su trabajo en la época en que los mayores pesares comenzaron a emponzoñar la vida de María Antonieta, cuando el sentimiento de su impopularidad creciente pesaba abrumadoramente sobre sus espíritus. El busto es efectivamente, contemporáneo del doloroso asunto del "collar".

La impetuosa del carácter, la violencia, el desdén son tan visibles en este mármol como el orgullo. Este mármol explica una palabra amarga de María Antonieta a Mme. Lebrun, que la cumplimentaba sobre su aire majestuoso:

—Si yo no fuera reina, se diría que tengo aspecto insolente, ¿verdad?

Esto es lo que los otros escultores, menos perspicaces o más tímidos no osaron hacer. Houdon pudo prestar así a la posteridad el más acabado retrato espiritual de la infortunada reina María Antonieta.

El arte del Buen Humor

archiva
FOTO. 117507

Dudo que haya sido plenamente apreciada la importancia del humor, o la posibilidad de su empleo para mejorar la calidad y el carácter de toda nuestra vida cultural: el papel del humor es la política, es el estudio y en la vida. Porque su función es química, más que física, y altera los fundamentos de nuestro pensamiento y experiencia. Podemos dar por sentada la importancia en la vida nacional. La incapacidad de reír costó al ex Kaiser Guillermo un imperio, o como diría un norteamericano, costó miles de millones al imperio alemán. Guillermo de Hohenzollern podía reír probablemente en su vida privada, pero siempre parecían terriblemente impresionante con su bigote hacia arriba en la vida pública como si estuviese siempre furioso con alguien. Y luego la calidad de su risa y las cosas de que reía—risa por la victoria, por el buen éxito, por ponerse sobre los demás—fueron factores igualmente importantes para determinar la fortuna de su vida. Alemania perdió la guerra del 14-18 porque Guillermo de Hohenzollern no sabía cuándo reír, ni de qué reír. Sus sueños no estaban contenidos por la risa.

Los dictadores parecen siempre muy serios: con una mandíbula prominente, un mentón resuelto y un labio inferior echado hacia afuera, como si estuviesen haciendo algo terriblemente importante y el mundo no se pudiera salvar sino por ellos. Pero algo debe ir mal en las dictaduras si los dictadores tienen que parecer enojados, o si no, factanciosos. Todo este temperamento está mal.

No nos entregamos ahora a ociosas tonterías al hablar de las sonrisas de dictadores; es terriblemente grave que nuestros gobernantes no sonrían, porque tienen

Por
LIN YUTANG

todos los cañones. Por otra parte, la tremenda importancia del humor en la política sólo puede ser comprendida cuando imaginamos un mundo de gobernantes bromistas. Enviemos, por ejemplo, cinco o seis de los mejores humoristas del mundo a una conferencia internacional, y démosles poderes plenipotenciarios de autócratas, y el mundo se salvará. Como el humor marcha necesariamente de la mano con el buen sentido y el espíritu razonable, más algunos poderes excepcionalmente sutiles e ía mente para notar inconsistencias y locuras y mala lógica, y como ésta es la forma más alta de la inteligencia humana, podemos estar seguros de que cada nación estará representada en la conferencia por su espíritu más cuerdo y más sano. Hagamos esta conferencia en vísperas de una gran guerra, y veamos si pueden iniciar una guerra europea, por mucho que lo intenten. ¿Se puede imaginar a este grupo de diplomáticos internacionales iniciando una guerra, o conspirando siquiera por una guerra? El sentido del humor no veda. Todos los pueblos son demasiado serios y medio locos cuando declaran una guerra contra otros pueblos. Tal es la seguridad que tienen de estar con la razón, de que Dios está de su lado. Los humoristas, mejor dotados de sentido común, no piensan lo mismo..

Porque, ¿quiénes iniciaron nuestras guerras? Los ambiciosos, los capaces, los hábiles, los que alientan designios, los cautos, los sagaces, los altaneros, los patriotas en exceso, los inspirados por el deseo de "servir" a la humanidad, los que tienen que hacer una "carrera" y causar una "impresión" en el mundo, que esperan poder mirar al mundo con los ojos de una figura de bronce montada sobre un caballo de bronce en alguna plaza. Es curioso que los capaces, los hábiles y los ambiciosos y altaneros son al mismo tiempo los más cobardes y confusos, pues carecen de la valentía y la profundidad y la sutileza de los humoristas. Están siempre dedicados a trivialidades, en tanto que los humoristas, con su mayor alcance de espíritu, pueden pensar en cosas más grandes. Según están las cosas, un diplomático que no susurre en voz baja y parece muy asustado e intimidado y correcto y cauto, no es diplomático... Pero ni siquiera tenemos que reunir una conferencia de humoristas internacionales para salvar al mundo. En todos nosotros hay una cantidad suficiente de esta deseable mercancía que se llama sentido del humor. Cuando Europa parece estar al borde de una guerra catastrófica, podemos enviar todavía a las conferencias a nuestros peores diplomáticos, a los más "experimentados" y seguros de sí mismos, los más ambiciosos, los más murmuradores, los más intimidados y incorrecta y debidamente asustados, aún a los más ansiosos por "servir" a la humanidad. Si se exige que, al comenzar cada sesión de la mañana y de la tarde, se dediquen diez minutos a la exhibición de una película del Ratón Mickey, y se obliga a todos los diplomáticos a estar presentes, se podrá evitar todavía cualquier guerra.

Debe darse por sentado que la sencillez de la vida y de pensamiento es el ideal más alto y más cuerdo de la civilización y la cultura; que cuando una civilización pierde su sencillez y los sofisticados no abandonan la sofisticación, la civilización se perturba cada vez más y degenera. El hombre se convierte entonces en esclavo de las ideas, pensamientos, ambicio-

nes y sistemas sociales que son su producto. La humanidad, recargada con este peso de ideas y ambiciones y sistemas sociales, parece incapaz de elevarse sobre él. Por suerte, sin embargo, hay en el espíritu humano un poder que puede trascender todas estas ideas, pensamientos y ambiciones, y tratarlos con una sonrisa: este poder es la sutileza del humorismo. Los humoristas manejan los pensamientos y las ideas como los campeones de golf y de billar manejan sus palos o tacos, como los vaqueros campeones manejan sus lazos. Hay en ellos una facilidad, una seguridad, una ligereza de toque que proviene de la maestría. Al fin y al cabo, sólo el que maneja ligeramente sus ideas es dueño de sus ideas, y sólo el que es dueño de sus ideas no se ve esclavizado por ellas. La seriedad, al fin de cuen-

tas, es sólo un signo de esfuerzo, y el esfuerzo es un signo de imperfecta maestría. Un escritor serio es torpe y está incómodo en el reino de las ideas, como un nuevo poeta es torpe y está incómodo en la sociedad. Es serio porque no ha llegado a sentirse cómodo en sus ideas.

Es natural que el sentido del humor nutra la sencillez de pensamiento. En general, un humorista mantiene contacto más estrecho con los hechos, en tanto que un teórico hurga en las ideas, y sólo cuando trata las ideas se hacen increíblemente complejos sus pensamientos. El humorista, por su parte, se libra relámpagos de sentido común o de ingenio, que muestran la contradicción de nuestras ideas, y sólo cuando trata las ideas se hacen increíblemente comple-

jos sus pensamientos. El humorista, por su parte, se libra a relámpagos de sentido común o de ingenio, que muestran la contradicción de nuestras ideas con realidad y velocidad del rayo, y así se simplifican mucho las cosas. En contacto constante con la realidad dá al humorista una especie de rebote, y también ligereza y sutileza. Todas las formas de pose, de tontería fingida o culta, de estupidez académica o de pretensión social son echadas a la calle, cortés pero efectivamente. El hombre se hace sabio porque se hace sutil e ingenioso. Todo es sencillo. Todo es claro. Por estas razones que creo que un espíritu cuerdo y razonable, caracterizado por la sencillez en la vida y en el pensamiento, sólo puede ser logrado cuando hay un predominio mucho mayor del pensamiento humorístico.

*Anécdotas
RTP. 1176/2*

La única alegría, acaso, que no engaña entre las engañadoras alegrías de los hombres, es el de tener colgado al cuello, o sentado sobre las rodillas, a un chico de rostro rosado por la sangre que es nuestra también, que nos ría con el mismo resplandor de los ojos, que balucee nuestro nombre, que haga despertar la ternura dormida de la primera niñez. Sentir junto a la piel adulta, endurecida por los vientos y por los soles, una carne nueva, suave y naciente donde parece que la sangre conserva aún algo de la dulzura de la leche, una carne que parece hecha de pétalos tibios y vivientes, y sentir que esta carne es nuestra, formada de carne de la mujer nuestra, alimentada con la leche de sus pechos y espiar la aparición, la floración lenta del alma en esta carne que nos pertenece, que pertenece

EL HIJO

por
GIOVANNI PAPINI

a aquella que nos pertenece, ser el único padre de esa criatura única, de esta flor que está abriéndose a la luz del mundo, reconocerse en

ella, ver nuestras miradas en sus pupilas atónitas, volver a oír nuestra voz en su boca fresca, volver a ser niño, para ser digno de él; hacerse más pequeño, más bueno, más puro, olvidar todos los años que silenciosos nos aproximan a la muerte; olvidar la soberbia de la virilidad, la vanidad de la sabiduría, las primeras arrugas de la cara, las expiaciones, las manchas, las villanías de la vida, y volver a ver imágenes junto a esa virginidad, serenos cerca de la serenidad y buenos de una bondad no conocida antes; ser, en una palabra, padre de un niño nuestro que crece cada día en nuestro lecho, en nuestra casa, en los brazos de nuestra esposa, es sin duda alguna, la más alta voluptuosidad humana concedida al hombre que poseen un alma dentro de su lodo.

Yo sólo sé que, en este mundo hay plagas y víctimas y es misión nuestra no darnos con las plagas.

ALBERTO CAMUS

Que el tiempo... 117616

"CREDO QUIA ABSURDUM"

POR GEORGE P. GEORGES

Toi, qui sur le néant en
sais plus que les morts.

MALLARME.

Ahora que tanto se habla de la nueva "pose", filosófica, el existencialismo, que varía por completo el concepto y enfoque de la clásica filosofía antropológica; después de haber arduamente digerido los textos abstrusos y enrevesados de este parto de los tiempos modernos, desde Heidegger a Sartre, desde Jaspers a Husserl, pasando por Marcel y Merleau Ponty; después de haber vacilado dentro del piélagos confuso de conceptos y categorías como consecuencia de las cuales se nos propone la aceptación de una inusitada hermenéutica de la vida humana, suspendida, como una nueva espada de Damocles, de la elección, el salto, el compromiso y la problemática posibilidad del existir; después de todo esto, uno siente el tenebrante prurito de volver atrás la vista, oteando no sé que vagas remembranzas, para inquirir ese recóndito motivo de causalidad: ¿De dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? Y de pronto, enfocando nuestra vista hacia un horizonte retrospectivo, la mirada se pierde en difusas lontananzas y por fin se adentra en las viscosas e inaprensibles brumas nórdicas de Dinamarca. Y destacándose de entre ellas como una grúpola negra y obsesiva, como una nueva aparición patriarcal del sombrío castillo de Elsinor, he aquí que se alza la silueta tenebrosa y atormentada de Soren Aabye Kierkegaard.

Casi todo el mundo había olvidado la existencia de este bonzo de la fe, de este cenobita de la interioridad, de este libinidoso de la dialéctica, de este sibarita de la contradicción y de este tenaz y morboso campeón del absurdo, del

terror, de la desesperación y de la angustia.

Habían vivido, luchado y muerto, y con él yacían olvidados los partos dolorosos de su cerebro, exacerbado por una irreductible tendencia patológica. Pero un día señalado en los hitos trascendentes de la historia, alguien comienza a hablar de la angustia como vivencia existencial, reveladora de la relación ser-mundo, y en esa hora crítica, Soren Kierkegaard adquiere la primacía con el primer plano de actualidad. Su nombre se expande con rapidez, con un nuevo fulgor, y atraviesa todas las fronteras. Y es después de un largo, laborioso y accidentado periplo, durante el cual se le vilipendia, se le alaba, se le difama y se le ensalza sucesivamente, cuando se acuerda nombrarle, por no sé cuál sabático aquejarre, santón "honoris causa", de un nuevo y prometedor sistema filosófico— ¡él, que tanto odió los sistemas!—: el existencialismo.

El no inventó ninguna filosofía, no creó ningún sistema, no elaboró ninguna doctrina. Toda la tragedia de su vida, su obra, él mismo, se reduce a un eterno diálogo con la interioridad, una lucha paética entre sus impulsos vitales y la onerosa carga de un sombrío y melodramático deber; la lid silenciosa y terrible de la fe contra la duda, el absurdo contra la razón. Y todo ello emanando de esa miasma viscosa y repugnante que envolvió su vida entera con avidez de tentáculo, aquello que él denominaba "la espina en la carne", "la propia cruz" y que era su negra y morbosa melancolía.

Este niño sin infancia, este niño "vestido como un anciano melancólico", que aun siendo impúber respiró un ambiente de extraño progenitor, exclama con desenredado patetismo. "¿Niño? ¿Qué locura! Desde mi tierna infancia, mi confianza en la vida se había quebrado bajo las impresiones filtradas por el anciano a cuya in-

fluencia él mismo había sucumbido. ¡Terrible situación! Nada tiene de sorprendente que en ciertas épocas el cristianismo me haya parecido la más inhumana crueldad."

Fué educado en un ambiente de opresión desoladora, bajo la mirada inquisitiva y medieval de su padre. Siniestro e hipocondríaco pastor de los páramos de Jutlandia, que llevaba en su alma atormentada el dios airado e inexorable de los patriarcas bíblicos, que osó maldecir a su dios en un momento en que sentía desfallecer sus humanas fuerzas, desde el sacrilego Sinaí de una loma del erial jutlandés; turbio eremita en cuyo interior sedimentaba la hez hedionda de un pietismo cruel y exacerbado; triste y solitario pecador para quien el deber adquiría facetas de violento dramatismo y el concepto de culpabilidad un claroscuro opresivo y angustioso. Este tardío arrepentido de su sacrilegio quiso descargar en su propio hijo el peso de su pecado; lo adiestró en el arte de la dialéctica; le encadenó como un galeote a la cadena del sufrimiento y la resignación; le retorció el alma para que no temiese andar entre sombras; despertó en su vacilante fe la más tenebrosa conciencia del pecado para lavar el suyo; le hizo ver su inferioridad para que el deber se erigiese ante él, no como un concepto general de la ética, sino como una categoría absoluta; le ató de pies y manos, le puso una venda en los ojos y finalmente le dijo: "¡Anda!"

Pero no contaba con la fuerza ascensional de este triste y melancólico Prometeo. Inmediatamente desató sus ligaduras y sus ojos abiertos de pronto parpadearon inciertos ante el panorama que se ofrecía a su vista. Quiso asirse a algo seguro, y todo era vago y difuso. Deseó hablar y su voz se perdía en un bullicio de voces que nadie podía entender. Quiso in-

terrogar, pero viendo que nadie querría responderle, que nadie, quizás, sabría responderle, se interrogó a sí mismo. En la duda, en la angustia, en la soledad, en la derelicción, el terrible solipismo se alzó interrogante y severo como un hito: ¿Quién soy yo?

Y en este punto crucial empezó el soliloquio que no terminó hasta la tumba. Hizo de sí mismo el objeto de su análisis. Vivió lo que pensaba y sentía con una sinceridad desconcertante. Varió de conceptos, se contradijo, pero siempre en la duda y la contradicción fué sincero con lo que sentía en aquel instante.

Su sensibilidad agudizada, su capacidad receptora llevada al extremo y el desequilibrio emotivo operado en su interior, fueron los artifices de esa introspección profunda, óptica, que le llevó a descubrir ignorados rincones del alma humana. ¿Cuál fué la causa de esta trayectoria tan apasionada, tan angustiosa, tan sombría, tan contradictoria y desesperada? ¿Fué, realmente, su melancolía? ¿Era debido, quizás, a una dolencia física crónica, como la que llevó al sepulcro a casi todos sus hermanos? ¿Fué el peso de una maldición sobre toda la familia? ¿Se trataba de una incurable psicopatía? Nada hay que impida inclinarse por la última hipótesis. Ciertas monomanías inclinan a creer justa esta suposición. Y el desarreglo de su conducta durante los años de su juventud. Porque este Hamlet del absurdo y el temor, que creció en un ambiente de austeridad religiosa, se condujo como un Don Juan impenitente y como un "dandy" de salón y casino. Derrochó dinero y dinero en placeres de toda clase, hasta el extremo de adquirir deudas considerables. Fué el mordaz, irónico y pedante indispensable de las reuniones elegantes. Gustaba de hacer gala de sus portentosas dotes de dialéctico con juegos incomprensibles de palabras que siempre herían a su interlocutor.

"Feliz el que no se escandaliza en mí". Pero para todo esto es necesario desesperarse. La desesperación prepara el camino de la fe. Angustia y desesperación es el estado perfecto del ser que le impele en el "salto al absurdo", vale decir, a la salvación.

La subjetividad, no el subjetivismo, es la verdad. El hombre

no es, sino que deviene, y la verdad es la del yo existente como tal. Lo importante es obrar de acuerdo con el fondo íntimo de la personalidad, mucho más importante que elegir justo desde el punto de vista objetivo. Sustentando este criterio, Kierkegaard se afirma en la conclusión de Lessing, en la cual "el esfuerzo eterno para alcanzar la verdad, vale más que la posesión pura y simple de la verdad". Y a pesar de no querer reconocerlo, la teoría sobre la personalidad discurre por los linderos de Fichte y Kant, aunque se reconoce plenamente en Sócrates. La realidad moral reside en la concordancia del ser y la decisión, entre la decisión y la acción. Por este acuerdo el ser se convierte en una verdadera personalidad. En virtud de esto "la subjetividad no sólo es la verdad, sino que también es la realidad". En Kierkegaard convergen la subjetividad y pasión con la primacía de la existencia. La pasión es la culminación de la subjetividad: el cristianismo es la paradoja; paradoja y pasión armonizan absolutamente y aquélla concuerda con lo que existe en su más alto grado. "La incertidumbre objetiva, adoptada firmemente por la más apasionada interioridad, es la verdad, la verdad más alta que puede darse para un sujeto existente". Y añade que la verdad consiste "en este acto de audacia que escoge la incertidumbre objetiva con la pasión de lo infinito".

El gran error de Kierkegaard consiste en plantear los problemas desde el punto de vista teológico. Porque "si la subjetividad es la verdad", se deduce de ello inmediatamente que cualquier oposición o todas las oposiciones sinceras son verdaderas, y que, aun en el plano religioso, no puede ni debe imponerse al sujeto ninguna religión positiva que lleve consigo la aceptación de creencias y dogmas objetivos.

Los sistemas filosóficos son una mera ilusión y una ilusión es todo lo que se basamenta en un sistema, en la sabiduría y la razón. La filosofía se nutre de abstracciones y se encasilla en el sistema, que es el almacén de verdades objetivas, y la razón no tiene razón más que ante la razón. Esta no existe a no ser para demostrar su inconsecuencia y su ab-

surdo. Su cometido es accesorio. Mediante el choque con el absurdo, la razón se ve impelida hacia un esfuerzo y un acto cuyo motor es el corazón y la voluntad. Por este acto se ve superada a sí misma y desemboca en el escándalo que origina la fe. Las ciencias, por tanto, caen todas en el mismo defecto: la razón. Cada ciencia supone el libre conocimiento de sí, que es tanto como decir lo contrario de la fe. "Todo el mal vendrá de las ciencias naturales" afirma como el más tenebroso hombre neolítico. Y llega hasta tal punto su triste audacia que lamenta no poder reducir a cenizas el orgullo de la ciencia quemando todas las bibliotecas del mundo y considerando meritoria la Inquisición porque "toda ciencia es blasfemia y negación de la fe."

La moral y la ética son conceptos de lo general, únicamente, y sólo sirven para superarse, en los "saltos" sucesivos, hasta Dios. Para él la moral es una teología positiva y sirve de transición a la vida religiosa. Solamente dos realidades existen para Kierkegaard; la conciencia, según Dios, y la conciencia, según el mundo; es decir, la fe y el pecado. La moral, pues, se halla subordinada en todo momento a la religión y completamente sometida a ella en virtud de lo que él denomina la suspensión teológica de la ética.

Sin embargo, este defensor de la fe absoluta y del cristianismo absoluto, fué el más terrible fustigador de la iglesia oficial. Los más furibundos ateos quizás no hayan dirigido a la iglesia tan terribles ataques y palabras tan duras y escarnecedoras. Las páginas del "Angriff" son una diatriba insólita en la historia eclesiástica y el obispo Mynster, el objeto personal de ella.

Para mi criterio, un hecho trascendente y cimero se alza en la vida de Kierkegaard: su extravío patológico. Este agrietó su personalidad, y a través de esas figuras, supo ver en lo hondo del ser humano hasta sus más recónditos escondrijos.

Por una cruel ironía, el soplo de su existencia se extinguió en un hospital; y por otra ironía no menos cruel, su muerte fué, precisamente, "la muerte pequeña" de que nos habla Rainer María Rilke

Concepto Sobre El Arte

Por VICENTE HUIDOBRO
(Chileno)

1. Un poema debe ser una pura creación del espíritu—no un comentario ALREDEDOR DE EL verbo creador. No el verbo comentar. (Poeta: tienes delante de tí un papel, hay que llenarlo con todo lo que no esté de más).
2. Por el poema el hombre se pone en contacto con el Universo, descubre el sentido de la unidad, se convierte en un pequeño Dios y crea su cosmos.
3. Hay que proyectarse en el mundo, y que el mundo se proyecte en vosotros.
4. Toda poesía auténtica tiende a los últimos límites de la imaginación, y nadie tiene el derecho de señalar a poeta un "non plus ultra".
5. El poeta es el hombre que rompe los límites. El escucha cada momento el eco de sus pasos en la eternidad.
6. La poesía es un desafío a la razón, pues ella es la super-razón.
7. El poeta es el hombre que recuerda los sueños seculares que los demás han olvidado.
8. El poeta es el hombre que conoce el drama del tiempo que se juega en el espacio, y el drama del espacio que se juega en el tiempo.
9. El es el puente que va del universo al hombre. Hay que saber mirar el mundo, y, sobre todo, saber mirarse en el mundo.
10. La poesía es la revelación de sí mismo. Esta revelación nace del contacto de un hombre especial (el poeta) con la naturaleza. La poesía es la chispa que brota de ese contacto.
11. El poeta es el hombre que se siente en el Ser. Aquel que se presenta al Universo, diciendo: te pertenezco porque me perteneces.
12. No se trata de hacer "Belleza"; se trata de hacer "Hombre".
Yo no creo en la belleza. Las obras de arte de todos los tiempos son, para mí, simples documentos humanos. Jamás he abierto un libro o he ido a los museos en busca de la belleza, sino para saber cómo se han expresado los hombres en las diferentes épocas de la historia.
13. Debemos liberar nuestro infinito, nuestro eterno. Hay que poner en libertad nuestras fuerzas. Los que no consigan esta liberación quedarán en el terreno de lo efímero. Sus obras serán pasajeras.
14. Es preciso creer en el arte como en un acto mágico, el más puro "totem". Es el gran misterio. Es el secreto inexplicable.

Todos los hombres desean únicamente librarse de la muerte; pero no saben librarse de la vida.

LAO-SEU-TAO-TE-KING.

Somos tan pequeños como nuestra dicha sí, pero somos tan grandes como nuestro dolor.

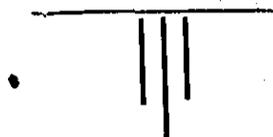
HEBBEL.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DEL 3 DE JUNIO DE 1951 AL 15 DE JUNIO DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
JUNIO	3	—	1682	8824	3786	9813
"	10	—	1683	7646	5402	5866
"	17	—	1684	0352	8927	8690
"	24	—	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	—	1686	7145	7691	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3696
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	8970
"	10	—	1718	6761	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	—	1730	3438	8898	8078
"	12	—	1731	8518	4955	1993
"	19	—	1732	8380	1029	4048
"	25	—	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	—	1734	8986	4596	1186
"	8	—	1735	4568	6421	7535
"	15	—	1736	6184	4180	0469

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Visión del Mundo

Por OMER MIRANDA

*El mundo es un dolor que grita parcelado
con su rumor de hombre quemándole los labios.*

*Es manzana caída por la furia del viento
y canción destrozada por gemidos secretos.*

*Ya no hay golpe de cielo con su sed bajo el párpado
sino buitres con sed picoteando costados.*

*Ya no veo en el aire sonreír la campana
porque el odio empinado la borró con su espada.*

*Y su voz que era antorcha —transeunte del beso—
se quebró bajo un pálido huracán de silencio.*

*La rosa de los vientos se desborda de signos
y la lengua encendida desemboca en el grito.*

*Ya no hay luces abiertas con mujeres al fondo
donde el cielo caía con su azul más sonoro.*

*Los caminos se cierran en abrazo de círculo
y se miran de frente congelando los ríos.*

*Oigo un mundo vencido con su rostro de náufrago
caminar inseguro con tiniebla en las manos.*

*En el aire no hay sitio para poner el alma
y el aliento del hombre ya no huele a guitarra.*

*El terror destituye la sonrisa del niño
y el Futuro en sus labios sabe a beso marchito.*

*El mundo es una estatua con arcilla de hombre
apagándole estrellas al pudor de la noche.*

*Ya no suena el lucero vertical sobre el mundo
ni la música sube por la piel de los frutos.*

*Ya no hay clima de lumbre para el alma del lirio
ni palomas rosadas portadoras de olivo.*

*Ya no amasa el labriego corazones de tierra
con su voz vegetal inclinada en las éreas.*

*Es este el mundo actual: media sonrisa, una llaga,
y entre sables muriendo la luz de las palabras.*

1952.